

Una necesidad y una evidencia

HEMOS llegado a un punto en que para el franquismo cada mes que pasa es peor que el anterior. En los más diversos sectores sociales, las protestas contra la desastrosa política del régimen — contra su existencia misma — aumentan en número y violencia. Hombres y núcleos que ayer le apoyaban hoy se le enfrentan. Y mientras la soledad de la camarilla se acentúa, la oposición se amplía y arrebata.

Los trabajadores se agitan, reanuncian, suman en las fábricas sus firmas — severo aviso — en pro de un salario mínimo vital. Sobre las cabezas de los gobernantes planea la amenaza de una huelga general, se decía en nuestra última crónica de España. En pocos días, diversas informaciones confirman este juicio. Y el reciente discurso de Girón es, en síntesis, eso: un desesperado intento de contener a los trabajadores con promesas tan vagas como demagógicas.

La semana pasada comentábamos el folleto lanzado por el rector de la Universidad Central, Lain Entralgo, en el cual se señalan abiertamente algunas de las causas que enfrentan a la inmensa mayoría de los estudiantes con el régimen y se reclama «mayor libertad de expresión». Dábamos cuenta también de la irritante suspensión de las revistas

(Pasa a la página 4)

ESPAÑA

Paris, 16 de febrero de 1956

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12). Cheque postal: Les Publications Réunies, PARIS 12.771-41

25 francos. No 4
HEBDOMADAIRE

RESUeltas MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES EN MADRID CONTRA LA FALANGE Y EL REGIMEN

Madrid acaba de ser teatro de repetidas y resueltas manifestaciones estudiantiles. Manifestaciones contra el régimen. Esa es su característica principal, proclamada a gritos en las calles por millares de gargantas juveniles y en multitud de inscripciones.

Estas manifestaciones no tienen nada de sorprendente si se tiene en cuenta la sucesión de protestas estudiantiles contra el franquismo y la hostilidad que se manifiesta en los medios universitarios contra un régimen que les priva de toda libertad y que cierra a técnicos e intelectuales en general todo horizonte en sus profesiones.

Sin embargo, sería difícil explicarse con exactitud y calibrar cabalmente estos hechos si se los desvinculara de la situación general española. Esa situación nos muestra una clase obrera que se agita resueltamente por un sustancial aumento de salarios; una población campesina que protesta contra una distribución semifeudal de la tierra, contra los impuestos; una mayoría de comerciantes e industriales que se enfrentan a la política económica del franquismo; una población en general que se alza contra la carestía insufrible, contra la falta de libertad. Todo grita en España exigiendo la desaparición de esta tiranía. Con sus propios anhelos, los estudiantes expresan a su modo todo eso, y en ese contexto nacional es preciso situar estas manifestaciones.

Manifestaciones que se han realizando bajo el signo de la unidad. Estudiantes que han abrazado las ideas más progresivas de nuestra época, estudiantes demócratas, estudiantes liberales, estudiantes que en años anteriores aparecían seducidos aún por las patrañas y la trompetería del régimen; todos esos, es decir, la inmensa mayoría de los jóvenes universitarios, se han unido para exigir la desaparición del S.E.U. y Sindicatos libres, para gritar al régimen en las calles el rotundo «¡Fuera!» que se oye en toda la Patria.

LAS PROMESAS DEL MIEDO

Con un discurso tan angustiado como demagógico, con el espectacular anuncio de un plan delirante y con promesas más que vagas, Girón pretende calmar, contener la ola de reclamaciones que exigen salarios y sueldos que guarden correspondencia con el coste de la vida, y alejar la amenaza de grandes huelgas e incluso de una huelga general que se dibuja en el horizonte.

En su perorata, Girón ha hablado de aumento de salarios. Mas, ¿de qué forma? En dos párrafos, de pasada, y con calurosa impresión que no engañará a nadie. «El Caudillo nos ha ordenado emprender el camino de la elevación de los salarios...»

«¿Qué longitud y cuántos recovecos tendrá ese camino, en qué plazos se elevarán los salarios, en qué cuantía? Ni una palabra de eso, es decir de cuanto pudiera tener la menor concreción. «La elevación no va a repercutir en los precios», ha dicho. Y dos líneas más abajo: «Si acaso, en determinados productos... Sólo lo estrictamente necesario.» ¡Y esto sí que está claro! El Gobierno se dispone a acordar a los monopolios nuevas alzas.

«El Gobierno — ha anunciado Girón — intervendrá ciertos precios.

«¡Tiembren los comerciantes pequeños y medios! Eso va contra ellos, y es al mismo tiempo un nuevo intento de enfrentarlos con los compradores, con el pueblo, presentándolos una vez más responsables de la carestía.

Subida e intervención de precios: eso es lo que está claro en la perorata de Girón. Lo de los salarios es humo, palabras.

Y como lanzar palabras es fácil, el Gobierno anuncia un plan quinquenal de construcción de viviendas. Doce mil millones de pesetas por año y 350.000 viviendas por año. ¡Nada más que eso, y arriba los corazones!

Basta detenerse un instante en estas cifras para advertir lo demagógico del anuncio. ¿De dónde va a salir ese dineral? ¿De dónde va a salir en un país, cuyo enorme presupuesto está dedicado en sus tres cuartas partes a gastos de guerra y represión? Tendría que ser substraído de la construcción de bases militares, que ningún propecho y si muchos perjuicios y peligros proporcionan a los españoles. Tendría que ser substraído de los grandes beneficios de los monopolios para quien gobierna Franco. Y, naturalmente, el Gobierno de Franco no hará eso. Por el contrario, aumenta cada día sus gastos militares y los capitulos destinados a la represión, y, en consecuencia, los impuestos.

Efectivamente, España necesita un vasto plan de construcción de viviendas, como tantas otras cosas. Y tiene recursos para ello. Mas para que esos planes sean posibles es necesario un cambio profundo de política, un cambio de régimen.

Con estos anuncios de planes que el mismo sabe que no ha de cumplir, lo que el Gobierno se propone es deslumbrar a los españoles, crear en ellos ilusiones que los muevan a esperar, a esperar aún... Así quiere alejar el temporal. Sin grandes esperanzas, ésta es la verdad, pues tan desatinados anuncios revelan la desesperación de la camarilla, su impotencia para contener lo incontentible.

Mas la acción de los trabajadores por el pan que no tienen no será frenada con promesas que sueñan a hueco. Esa acción en ascenso crecerá más y más, y todo anuncia que llegará a lógicas culminaciones.

LAS DETENCIONES DE MADRID

Ha sonado la hora de la unidad

El Gobierno del general Franco acaba de detener a algunos de los representantes más caracterizados de la oposición liberal universitaria. Dionisio Ridruejo, Miguel Sánchez Mazas, Javier Pradera, Enrique Múgica, Gabriel Elorriaga, José María Ruiz Gallardo, Ramón Tamames, y, según las noticias que nos llegan, también Pedro Lain Entralgo y Manuel Torres son esta vez las víctimas de la represión sobre la que la camarilla franquista asienta su poder.

Al dar tal paso, la crisis que corroe al régimen queda planteada públicamente, en medio de la calle. Nadie ignora lo que algunos de esos nombres, bien por la personal actividad de quienes los portan, bien por su entronque familiar, significan en la historia de estos últimos veinte años.

La crisis del régimen está en la calle. Y en la calle, es decir, el pueblo, cualesquiera que sean las medidas represivas gubernamentales desempeñará un papel decisivo en su desenlace.

Con estas y otras medidas el régimen ha querido responder a la carta colectiva de los estudiantes contra el S.E.U., exigiendo la celebración de un Congreso democrático de los estudiantes; ha querido castigar la lucha valerosa de los estudiantes madrileños contra Falange.

Pero el régimen no apunta sólo a los estudiantes; apunta a todos los elementos de la llamada oposición liberal, que organizada en torno a **Tiempo Nuevo** había hecho aparición pública recientemente. Con ser, en sí, graves estas medidas del Gobierno, por la calidad de las personas detenidas, lo son aún más por lo que encierran como advertencia para otras, a las que el Gobierno no ha osado poner la mano encima. Pues puede decirse que sólo el miedo a un escándalo, todavía mayor que el promovido con éstas, ha impedido que las detenciones se extendieran a otras personalidades de marca.

Este acto de «fuerza» subraya la extrema debilidad del régimen y está preñado de peligrosas consecuencias para la camarilla gobernante. Puede precipitar el paso a la actividad política de oposición de fuerzas que dudaban aún en hacerlo. Puede y debe impulsar el acercamiento entre todos los sectores antifranquistas.

Las fuerzas golpeadas esta vez por el régimen no están solas. Ahora son los estudiantes los que han salido a la calle. Pero en Tarrasa han salido también los obreros, manifestándose por la elevación de los salarios. ¿Qué pasará mañana, cuando empiecen las huelgas y manifestaciones obreras, que la carestía y la miseria están haciendo inevitables, cuando los campesinos se nieguen a pagar los impuestos, cuando los comerciantes, apurada la paciencia, se sumen a la acción? No hay que engañarse: es España entera la que se levanta contra Franco.

Lo sucedido confirma luminosamente la posición que hemos sostenido en estas columnas: el régimen franquista se encuentra en un callejón sin salida. La entrada de España en la O.N.U. no ha fortalecido a Franco; antes bien, ha venido a desarmar sus últimos reductos.

¿Qué van a hacer ahora en España las fuerzas de tendencia demócrata cristiana, que tratan de adquirir el prestigio de una fuerza de oposición antifranquista? ¿Qué van a hacer las fuerzas de la burguesía catalana? ¿Qué van a hacer todos cuantos esperan la oportunidad de afirmar una actitud antifranquista? El momento ha llegado.

Lo que hagan dichos sectores depende mucho de la posición que adopten las fuerzas republicanas y obreras, cuyos dirigentes se encuentran en la emigración. Es ahora cuando no cabe perder un minuto, cuando es necesario reunirse, llegar a un acuerdo sobre la base de un programa mínimo, susceptible de agrupar a todos los antifranquistas. La conferencia ginebrina de los partidos obreros y republicanos se impone. ¡No hay tiempo que perder!

Por nuestra parte, nosotros afirmamos públicamente que, sean cuales fueren las actividades pasadas de algunos de ellos, las grandes distancias que han podido separarnos y aun las diferencias que hoy nos separan, **NUUESTRA SOLIDARIDAD ANTIFRANQUISTA VA, SIN NINGUNA VACILACION, HACIA LOS REPRESENTANTES DE LA OPOSICION LIBERAL Y ESTUDIANTIL ENCARCELADOS EN MADRID.** Arrancarles de las manos de los carceleros franquistas, tanto a ellos como a los presos de todas las tendencias democráticas: comunistas, socialistas, republicanos, cenetistas, es una tarea de todo el pueblo, de todos los españoles honrados.

Ha sonado la hora de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, de izquierda o de derecha, para enterrar definitivamente al régimen de Franco!

Tras una aplastante derrota electoral de los candidatos del S.E.U.

En el estado nacional de cosas — y de ánimos — más arriba descrito, el sábado 4 de enero se celebraron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid las elecciones a delegados estudiantiles en los cursos respectivos y en el claustro. Los estudiantes antifranquistas — muy variadas tendencias incluidas — presentaron una candidatura común que, naturalmente, batió netamente a los candidatos del S.E.U. Mas las altas jerarquías del S.E.U. y de Falange decidieron hacer caso omiso del resultado de las elecciones e intentaron imponer a sus candidatos y funcionarios contra la voluntad de los estudiantes. Por su parte, los delegados elegidos por aquéllos reclamaban sus puestos, y en la Universidad las protestas menudeaban.

Creyendo vivir en otros tiempos, los jerarcas falangistas intentaron imponerse por el terror. El miércoles día 9, cuando se disponían a entrar en las clases de la Facultad de Derecho, los estudiantes tropezaron con un nutrido grupo del S.E.U. que, armado de bastones y de otros objetos contundentes, intentaba cerrarles el paso. La Agencia France Presse señala que en este grupo había no pocos elementos que no tenían nada de estudiantes. Eran funcionarios de Falange y matones reclutados a buen precio. Pero, expresión juvenil de los renovados ánimos del pueblo español, los estudiantes no se amilanaron. Rápidamente comenzaron a agruparse a lo largo de la calle de San Bernardo. Muy pronto sumaban más de 3.000, pertenecientes a todas las Facultades.

UNA GRAN MANIFESTACION Y UNA VIOLENTA REPRIEGA EN LA PLAZA DEL CALLAO

Una gran manifestación dio comienzo. Los estudiantes antifranquistas, gritaban a todo pulmón: «S.E.U., no! ¡Sindicatos libres!» Tras varios choques en la calle de San Bernardo y vías adyacentes, el heteroclitico conglomerado se iba, que había salido de ellas bastante malparado, apareció en la plaza del Callao intentando manifestarse. Pero fue alcanzado por los estudiantes antifranquistas y se produjo la más violenta contienda del día. Según la Agencia Reuter, en esta refriega los seuitas eran unos quinientos — en gran parte, repetámoslo, no estudiantes —, y los antifranquistas aproximadamente un millar, pues muchos

ULTIMA HORA

En la página 8:
Texto íntegro del DOCUMENTO que, respaldado por millares de firmas, exige la celebración de un Congreso de Estudiantes convocado democráticamente y con plenas garantías

otros continuaban manifestándose contra el S.E.U. y el régimen en la calle de San Bernardo.

Las cosas iban muy mal para los del S.E.U. Se ordenó entrar en acción a la Policía Armada, y aquéllos consiguieron reanudar su camino. Iban al local de Falange — calle de Alcalá —, sin duda en demanda de amparo. Los recibió el vicesecretario de Falange, Romojero, quien les aconsejó que cuidaran de impedir la infiltración de elementos antifalangistas en sus matrechas filias.

Por su parte, los estudiantes antifranquistas se dirigieron al ministerio de Educación con el propósito de exigir una audiencia al ministro Ruiz Jiménez. Este estaba ausente de Madrid, pero los estudiantes le dejaron una resolución colectiva reclamando la disolución inmediata del S.E.U. E inmediatamente reanudaron su manifestación a través de las calles, y durante la cual repetían incesantemente: «S.E.U., no! ¡Sindicatos libres!» La Associated Press señala que muchos estudiantes gritaban también: «¡Viva la F.U.E.!»

EL LOCAL DEL S.E.U., ASALTADO

Tras su visita al ministerio, los estudiantes antifranquistas se encaminaron de nuevo hacia la Universidad Central. Mas por el camino se detuvieron en varias obras para pedir a los obreros picos y otras herramientas, que los trabajadores les dieron de muy buena gana cuando supieron para qué las querían: se proponían dejar como nuevo el local del S.E.U. en la Facultad de Derecho.

(Pasa a la página 4)

DECENAS DE MILLARES DE FIRMAS EXIGIENDO EL SALARIO MINIMO VITAL

Pese a los esfuerzos franquistas por impedir la recogida de firmas entre los obreros, exigiendo que se apliquen las resoluciones del Congreso Nacional de Trabajadores, hoy se pueden cifrar en decenas de millares los trabajadores que han respaldado con su nombre esta exigencia nacional que traduce la primera y fundamental reivindicación social de los obreros españoles.

EN TARRASA

En las fábricas de Tarrasa, e incluso en las calles, los obreros han ido solicitando de sus compañeros de trabajo, de todos los asalariados, que se unan a esta reclamación. Los millares y millares de firmas que hasta ahora han sido recogidas piden que se dé satisfacción a estas tres reivindicaciones: salario mínimo vital, a trabajo igual salario igual y seguro de paro.

La movilización ha tomado tal amplitud que hace pocos días se recogieron incluso firmas en un baile organizado por Acción Católica. Firmaron la inmensa mayoría de los asistentes, entre ellos algunos sacerdotes e incluso más de un párroco.

EN LAS DOS INDUSTRIAS FUNDAMENTALES DE BARCELONA

En Barcelona, sólo en las dos ramas fundamentales de la industria, textil y metalúrgica, se cifran en decenas de millares las firmas que ya han sido recogidas. En las fábricas más importantes, la casi totalidad de los obreros se han unido a la petición.

La recogida de firmas ha tomado tal amplitud y un carácter tan combativo, que provoca gran inquietud en el Gobierno, pues los trabajadores consideran esta recogida de firmas como un primer paso.

(Más reclamaciones obreras en la página 4)

NOTICIAS DE TODA ESPAÑA

Mineros de Puertollano amenazados de paro

El diario Pueblo del 27 de enero escribe: «Puertollano está al borde de un colapso económico. El problema es económico, pero de una resonancia social terrible. Supone el que unos cuantos cientos de mineros queden sin trabajo, otras tantas familias en la mayor penuria, y, como consecuencia más que posible, el «crac» de otras muchas industrias y muchos comercios que de esas familias mineras viven.»

¿Por qué este acuciante problema? La dirección de la mina dice que pierde 28,43 pesetas por tonelada de carbón extraído. Pero los obreros no son responsables de esta pretendida pérdida, sino la empresa Calvo Sotelo, que consume el 70 % de la extracción de Puertollano.

En efecto, la citada empresa, no contenta con pagar la tonelada de carbón al precio ínfimo de 245,70 pesetas, retiene 5,33 pesetas en concepto de transporte por tonelada, descuento totalmente anormal, ya que las minas están obligadas únicamente a colocar el mineral en los apartaderos del ferrocarril.

Coplas contra el alcalde

VALLADOLID. — El pueblo de Tiedra, en la provincia de Valladolid, es un ejemplo más de la incuria franquista. Hace veinte años se instalaron en el pueblo unas fuentes modernas que abastecían a los 2.500 habitantes en agua potable. Pero las fuentes no han sido nunca reparadas y hoy están todas cerradas, así como los lavaderos. El resultado es que los vecinos tienen que andar más de kilómetro y medio para abastecerse de agua. En otro pueblo cercano ocurre lo mismo. Para censurar a los responsables, las jóvenes del lugar

han sacado unas coplas poniendo en ridículo al alcalde. Las coplas se han hecho muy populares, porque las muchachas hicieron un centenar de copias a mano y las repartieron por todos los pueblos cercanos.

Agravando su responsabilidad...

BARCELONA. — Una lacónica información procedente de Barcelona informa que en la zona de Somorrostro la policía ha procedido a la destrucción de un millar de barracas que servían de albergue a otras tantas familias. Pocas, muy pocas, han sido trasladadas a unas viviendas recientemente construidas. Las otras han sido expulsadas de Barcelona.

Madrid se hunde

En la última sesión celebrada por el pleno del Ayuntamiento, los ediles constataron que de los doce millones de metros cuadrados que comprende la pavimentación de Madrid, el 80 % necesita una reparación a fondo, a falta de lo cual los hundimientos se irán agravando.

Pero como no hay dinero para estas obras urgentes, el Ayuntamiento se limitó a aprobar por unanimidad una propuesta para «la construcción de una nave provisoria de los elementos necesarios para acoger a los vecinos de las casas que se hundían».

Un cronista madrileño, ironizando sobre esta «solución», escribe que pronto «va a ser preciso no una nave sino toda la flota Aznar».

Reivindicaciones de empleados municipales

MURCIA. — Cansados de «promesas, campañas y declaraciones» — así lo precisan en la protesta que han formulado —, los empleados y funcionarios del Ayuntamiento de Alcantarilla (Murcia) han dirigido una carta a Arriba en la que denuncian que los funcionarios municipales y provinciales de toda España «son una clase completamente desasistida en lo que a ayuda familiar, puntos, Seguro de Enfermedad, Montepíos y demás beneficios sociales se refiere, y, por otra parte, con sueldos verdaderamente irrisorios».

EN EUZKADI

Varios concejales de Vitoria se niegan a aumentar los impuestos

En Vitoria, como en toda España, sobre las capas más humildes de la población recae aproximadamente el 80 % de las cargas del Estado. Sumando los pesados tributos generales, provinciales y municipales, se calcula que los alaveses han pagado este año por lo que compraron más que el doble de lo que valían sus compras, incluidos los intereses y beneficios de pro-

ductores y comerciantes.

Pero aún no les parecía bastante a algunos de los integrantes del Ayuntamiento y por eso se proponían incrementar los impuestos de consumo este año. Varios concejales, apoyados por la población, se han negado rotundamente a hacerse copartícipes de este nuevo atropello, alegando muy justamente que es imposible agudizar el saqueo sistemático de que es víctima el pueblo, cuando en realidad lo que se necesita, y urgentemente, es mejorar el nivel de vida, harto precario.

Nuevas cargas en Guipúzcoa

Pese al ambiente popular, que lo mismo que en Alava y en toda España es de franca repulsa contra la magnitud de los impuestos, en Guipúzcoa no ha habido ninguna protesta en el seno de la Diputación cuando se ha aprobado el impuesto ordinario para el ejercicio de 1956.

Sin embargo, este año dicho presupuesto asciende a 84.224.673,92 pesetas, es decir, 19 millones más que en 1955, millones que, salvo en el caso de que la acción del pueblo ponga freno y se niegue a ser víctima de este nuevo latrocinio, deberán ser sufragados en su inmensa mayoría por las nuevas cargas que pesarán sobre los artículos de primera necesidad.

«El Irati» ha hecho su último viaje

Hace más de 35 años que el popular ferrocarril eléctrico «El Irati» hacía el recorrido entre Pamplona,

El campo es un hervidero de protestas

Todas las informaciones que llegan de las regiones campesinas españolas tienen un rasgo común: la protesta contra los bajos salarios, la resistencia a pagar los impuestos y la oposición — cuando se trata de pequeños propietarios — a dejarse arrebatar las tierras con el subterfugio de la concentración parcelaria. Dominando estas inquietudes, como única salida a su angustiosa situación está el anhelo campesino de contribuir a la lucha antifranquista.

Guardia civil para imponer la concentración parcelaria

«Nuestra vida está llena de dificultades e incertidumbres» — escribe un campesino vallisoletano. — Antes, un carro nos costaba entre 800 y 900 pesetas. Ahora lo pagamos a 8.000.

La peor de las plagas es la de los impuestos. Por aquí pasaron el año pasado para tasarnos las casas, y lo han hecho a capricho. Además, han cobrado la contribución de cinco años atrás. Para cobrar los aumentos de impuestos con carácter retroactivo se pintan solos.

En Saetices de Mayorga, veinte campesinos pobres tenían en arriendo unas 200 fanegas de tierra. Iban tirando con muchas dificultades. Un buen día, en virtud de los últimos decretos franquistas, el arrendatario se decidió a venderlas. Como los campesinos no tenían dinero para comprarlas, las adquirieron dos terratenientes, y las veinte familias fueron expulsadas de las tierras.

Hay una gran resistencia contra la concentración parcelaria. Hasta ahora no han logrado llevarla a cabo más que en un pueblo, y para eso tuvieron que enviar guardias civiles para intimidar a los vecinos.»

Los usureros de Chiva

De los 7.000 habitantes de Chiva — relata un campesino — son pocos los que trabajan más de tres meses al año. La Hermandad campesina, según las normas establecidas sobre el papel, estipula ocho horas de trabajo y 21,60 pesetas de salario al día, pero los obreros agrícolas fijos, por jornadas de sol a sol, jamás ganan más de 17 ó 18 pesetas.

Muchos pequeños propietarios han tenido que vender sus tierras. Otros, en un último esfuerzo desesperado, han recurrido al empréstito. Pero los usureros, que se llaman Manuel Zanón, Miguel Puchal y Miguel Lebita, cobran el 10 % de interés, lo que, en el fondo, no es más que una manera de acelerar la ruina de los deudores. Otros han suscrito préstamos con la Casa de Piedad, a un 6 % de interés, y hoy maldicen el día que recurrieron al empréstito porque, finalmente, se quedarán sin tierras y sin dinero.

A menos que... A menos que esto cambie. A este respecto es interesante señalar que muchos de los que antes se manifestaban de acuerdo con el régimen hoy son los primeros en decir: «Cuanto antes cambie, mejor será para todos.» Otros decían antes que teníanamos franquismo para cien años, y ahora han sido ganados por el ambiente general, que puede resumirse en estas palabras: De nosotros, de todos y cada uno de nosotros, depende que se termine pronto el actual estado de cosas.

LES PARECE QUE VIVIMOS DEMASIADO

Un viejo campesino de Yecla (Murcia) habla de su pueblo con emoción; con desesperación cuando relata la mísera condición a que se ve reducido.

—Aparte de los 500 obreros agrícolas que trabajan fijos— dice—, la mayoría de los nuestros están en paro.

Los parados emigran. Los que trabajan son esclavos. Ausentes de sus hogares durante una semana o quince días, duermen en los pajares o las cuadras de las casas que los emplean. Su comida es siempre la misma: arroz o patatas, y los días de «fiesta», gachas-migas como plato fuerte. El trabajo se realiza a un ritmo inhumano.

Hay que ser fuerte para trabajar. Al que tiene el menor desfallecimiento le despiden sin contemplaciones. ¡Y los viejos! Les parece que vivimos demasiado, que tardamos mucho en enterrar nuestros huesos en este suelo sobre el que tanto hemos penado.

Si queremos comer, no nos queda más remedio que «robar» — así lo llaman ellos y como tal lo castigan — un poco de esparto o de leña en los montes de los terratenientes.

Los campesinos de Villar de Frades se niegan a trabajar los domingos

En la pasada recolección de cereales, los terratenientes de la provincia de Valladolid obligaban a los jornaleros a trabajar los domingos. Sólo en contados lugares, Castromembrives entre ellos, los obreros agrícolas lograron obtener desde un principio el respeto al descanso dominical.

Los jornaleros de Villar de Frades llevaban trabajando varios domingos cuando se enteraron de cómo aquellos jornaleros habían sabido defender sus derechos. Tan pronto conocieron la noticia, se reunieron algunos obreros de las principales propiedades y decidieron que tampoco ellos trabajarían los domingos.

Después de discutir con sus compañeros, llegaron a un acuerdo colectivo. Teniendo en cuenta que en estos pueblos se empieza a trabajar, en la época de la recolección, a las doce de la noche o a la una de la madrugada, hora en que suelen salir al acarreo de las mieses del campo para la eña, y que tan pronto como terminan el acarreo empiezan a trillar, decidieron que lo máximo que harían los domingos sería trabajar hasta las nueve de la mañana.

Una vez tomada esta decisión, los jornaleros que trabajaban por cuenta de cinco terratenientes fueron el sábado a advertir a los propietarios que al día siguiente sólo trabajarían hasta las nueve de la mañana. Pero antes que lo hicieran ellos, alguien había advertido a los terratenientes de lo que pasaba, y éstos habían preparado su plan.

Los obreros agrícolas ajustados por año, y la mayoría de los que trabajan por temporada, son mantenidos por el patrono. Cuando los obreros fueron a comunicarle lo que habían decidido, los propietarios contestaron: —Si no trabajáis todo el día, no queremos que trabajéis nada.

Los jornaleros no fueron a trabajar, pero cuando se presentaron a almorzar se les dijo que no había comida para ellos. Al saber esto, los obreros se marcharon tranquilamente a sus casas y no volvieron en todo el día, ni siquiera para cuidar el ganado.

Llegaron las doce de la noche, hora en que de costumbre se presentaban al trabajo, pero nadie acudió a la faena. Alarmados, los terratenientes enviaron a sus capataces y a sus hijos a buscarlos a sus casas, pero los jornaleros contestaban desde la cama:

—No hemos almorzado, y mientras no almorcemos no trabajamos. Y todos se quedaron en sus casas hasta la hora de almorzar. A esta hora se presentaron todos al trabajo, y el almuerzo ya estaba preparado.

El domingo siguiente no trabajaron, pero fueron a comer, y esta vez la comida estaba presta y los terratenientes no se permitieron la más mínima insinuación.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

M.
Rue n.º
à Département
se suscribe por meses a « ESPANA » a partir del n.º inclusive.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Francia	Extranjero
3 meses	350 francos	400 francos
6 meses	600 »	700 »
1 año	1.200 »	1.400 »

Para todo cambio de dirección, envíese 30 francos para gastos.

Envíese el presente Boletín a « Les Publications Réunies », 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^a).

Cíelos a: C.C.P., Paris, 12-771-41, « Les Publications Réunies », PARIS.

NOCHE DE ANGUSTIA EN ONDARROA

La noche de Navidad, el vecindario de Ondarroa se lanzó al puerto a las dos de la madrugada para salvar la flota pesquera en peligro. Las olas barrían el puerto, y los vaporcitos de pesca corrían el riesgo de hacerse astillas contra los muelles.

A duras penas, gracias al esfuerzo de toda la población, los 80 barcos de altura pudieron amontonarse en medio puerto, ya que en la otra mitad las olas rompían directamente, destrozando todo a su paso. Otras 80 embarcaciones, un pontón y un buque de mayor calado fueron que se sostener una lucha violenta contra los elementos desencadenados.

Pese al esfuerzo de los marinos, una embarcación se hundió y otras doce resultaron seriamente averiadas. Un pescador sufrió heridas de consideración. Al día siguiente se reunió toda la marinería ondarresa para protestar contra el abandono de las instalaciones portuarias, abandono que llega a tal extremo que, el día del temporal, para poder salvar los barcos, tuvieron que concentrar en los muelles todos los camiones y automóviles de la localidad para que les alumbraran con sus faros, ya que en el puerto no hay ni siquiera luz.

Resumiendo la protesta de los

pescadores, después de la reunión, decía uno de ellos:

—Nuestras embarcaciones no tienen — como se ha demostrado — refugio seguro en el puerto. Tampoco están equipadas para capear temporales en el mar, y estamos viendo que, la próxima vez, el armador nos va a ordenar permanecer en el mar, porque es casi más seguro que en el puerto. Total, que de una forma o de otra vamos a tener una desgracia.

Où peut-on trouver «Espana»

PARIS. — Kiosque face le n° 21, boulevard Haussmann; coin boulevard Haussmann, à côté de la pendule; boul. des Italiens, kiosque en face du n° 29; Opera, à chaque kiosque; boul. Montmartre, kiosque en face le Rex; boul. Montmartre, kiosque en face le 2° 21; boulevard Montmartre, kiosque en face Philip; kiosque coin Chaussée d'Antin; kiosque porte d'Orleans; kiosque sortie Métro La Motte-Picquet; sortie Métro Goncourt, à côté café Floreal; boul. Poissonnière, face Chausseures Raoul (trottoir d'en face); Pernety (bouche du Métro); Porte de Montreuil (bouche du Métro); rue Nationale, coin boul. de la Gare; Porte d'Orleans (bouches du Métro); Place de la Nation; orde de Montreuil (bouche du Mé-

tro); Mutualité (bouche du Métro); Faidherbe-Chaligny (bouches du Métro); Place de l'Etoile; Odeon (bouche du Métro); Place Saint-Michel; boulevard Saint-Michel, coin rue Soufflot; avenue des Gobelins, coin boul. Arago; Place d'Italie, coin boul. Auguste Blanqui; rue de Vaugirard, en haut du Métro; Place Denfert-Rochereau; Métro Belleville, coin rue Belleville; place Voltaire, café Le Cadran; Mémilmontant (en haut du Métro); boulevard de Belleville, coin rue des Couronnes; boulevard de Strasbourg, coin rue Saint-Martin; boulevard de Sébastopol, coin rue Turbigo; Charenton-Ecoles (en haut du Métro); Papeterie, 5, place Gambetta; Porte de la Villette, kiosque Métro.

CRONICAS DE ESPAÑA

El certificado de defunción del S.E.U.

por Juan Ruiz

SERRANO Montalvo se queja, entre sus íntimos, de la «papeleta» que le han «dargado». Tiene razón para ello. Falange le encargó la tarea de resucitar el cadáver insepulto del S.E.U. Mas por desgracia para Falange y para Serrano, no hay Cristo que repita en este caso el milagro de Lázaro. Por más que recorran los pasillos de la Universidad los de la «primera línea» a la busca y captura de la F. U. E., el S.E.U. no tiene salvación. Y no la tiene porque la masa de los estudiantes — y no los antiguos «fuistas», que dejaron de ser estudiantes hace muchos años — le condenan.

Durante estos días en las Facultades y en los Colegios mayores se han recogido centenares de firmas — algunas de gran resonancia en la actual situación por su apellido de familia — al pie de una carta que, en el fondo, es el certificado de defunción del S.E.U.

En dicha carta se denuncia la indigencia intelectual de la Universidad española bajo el régimen franquista. Condenase la persecución que ha alejado de la función docente, e incluso de España, a muchos de los mejores profesores, acusados por sus ideas democráticas y republicanas. Condenase asimismo la actual estrechez científica e ideológica, el obscurantismo, la falta de liber-

Con gran energía los estudiantes ponen al descubierto las trapacerías que realiza el S.E.U. con los textos, imprimiendo y vendiendo lecciones a precios de estraperlo; comerciando precisamente con esa indigencia de la Universidad. Desenmascaran la desprecupación de los dirigentes «seuistas» por las reivindicaciones profesionales estudiantiles, poniendo de manifiesto que la única preocupación de dichos dirigentes es mantener, a trancas y barrancas, la dictadura falangista en la Universidad.

Haciéndose eco del sentir de todos los estudiantes españoles, los firmantes de la carta reclaman la celebración de un Congreso Nacional de estudiantes, adonde acudan delegados elegidos libremente por los estudiantes, y donde se discutan, libremente también, cuantos problemas preocupan hoy a los estudiantes. Un Congreso en el que los estudiantes puedan elegir democráticamente una dirección propia, verdaderamente representativa de ellos mismos y no del ministerio de la Gobernación y de las jerarquías de Falange, como sucede con la dirección del S.E.U.

TODO esto significa que los estudiantes desean el definitivo enterramiento del S.E.U. y no su resurrección. Que quieren un sindicato democrático e independiente. Y que lo reclaman sin pelos en la lengua.

La mencionada carta significa también que el anuncio de medidas represivas por parte del Gobierno contra el movimiento estudiantil no da resultado. Se equivocan los que — incluido el Sr. Pemán, con quien la juventud no es muy benévola — hablan de represión. En estos momentos la represión contra los estudiantes es un arma de doble filo que se volvería contra el Gobierno y contra toda clase de Pemanes.

La activa y abierta participación de los estudiantes en la lucha por la democracia es uno de los hechos más significativos de la actual situación y del carácter ampliamente nacional que dicha lucha tiene. Los estudiantes españoles, en su inmensa mayoría, son hijos de la burguesía y de la pequeña burguesía. No hay entre ellos hijos de

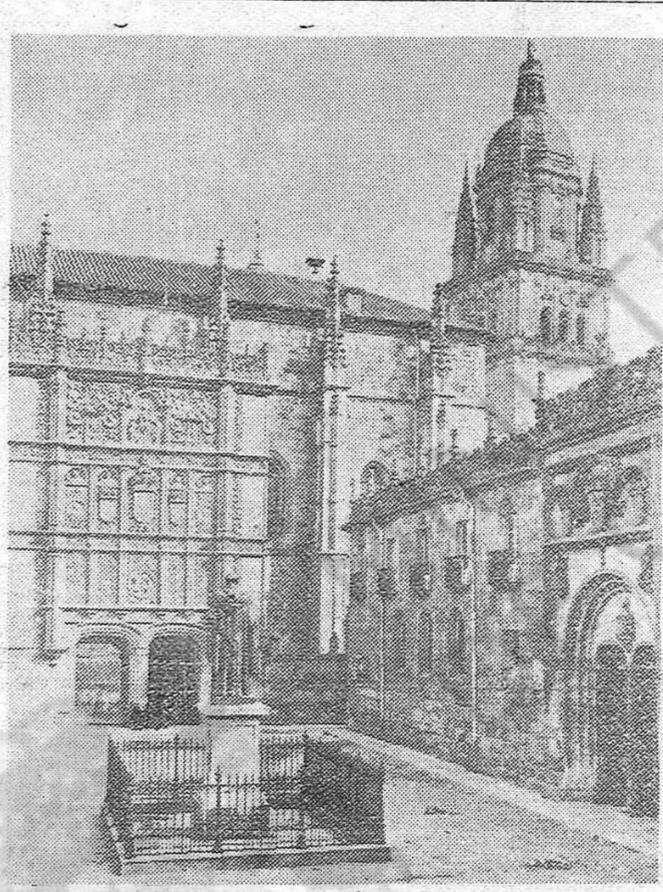
obreros ni de campesinos pobres; para éstos está cerrado a cal y canto el acceso a la enseñanza superior, y a veces, incluso, el acceso a la enseñanza primaria. Y el descontento y la oposición de los estudiantes es el descontento y la oposición de círculos crecientes de la burguesía, de las capas medias del país, contra el régimen franquista. Los estudiantes, por su juventud y su cultura, lo manifiestan más ruidosamente. Pero detrás de ellos están sus padres.

LOS estudiantes están rindiendo un notable servicio a la causa de la democracia española. Son ellos, a través de múltiples actividades, y muy particularmente del conocido y prestigioso movimiento del Con-

greso de escritores jóvenes y de su Boletín, los que han dado carta de naturaleza, los que han introducido en la polémica política un concepto que, pese a su ancianidad, vuelve impregnado de novedad en este ambiente de asfixia y de dictadura: el liberalismo. Este liberalismo que defienden los estudiantes no tiene nada que ver con el del conde de Romanones y otros sedicentes «liberales» que la historia de la política española ha visto desfilar. Este liberalismo significa libertades democráticas, independencia, progreso social. El término es anciano, pero el contenido es actual, muy actual. En la Prensa, los plumíferos franquistas combaten este concepto, cuya presencia ya no pueden ignorar. Pero toda una serie de publicistas,

críticos y periodistas lo apoyan, pese a las limitaciones de la censura. Marañón y otros intelectuales, apoyándose en el empuje del movimiento estudiantil, encuentran la oportunidad de hacer pública declaración de liberalismo. En la práctica, uno de los grandes méritos del movimiento estudiantil en este periodo es haber dado, con su empuje y combatividad, la ocasión para que aparezca en la palestra una oposición liberal que puede desempeñar — y en cierto modo desempeña ya — un interesante papel en la deterioración del régimen franquista.

¡Qué lejos están los tiempos en que la Universidad aparecía como un reducto franquista! Los trabajadores saludan a los estudiantes y a las fuerzas que éstos representan como un nuevo y valioso aliado en la lucha por una España progresiva, democrática e independiente.



Rincones de la Patria:
Fachada principal
de la Universidad
de Salamanca

Quejas y protestas de los detallistas

A la repulsa popular contra la subida de precios acompaña la protesta cada vez más fuerte de los comerciantes detallistas, a los que el franquismo sigue empeñado en hacerlos aparecer como responsables de la carestía.

Estos comerciantes replican que ellos son las primeras víctimas del alza porque sus negocios periclitán por la paralización y crisis de ventas, mientras los impuestos generales, provinciales, locales y de toda índole se multiplican cada día.

Para desviar el descontento de estos comerciantes ha habido algunos propagandistas del régimen, que se han atrevido a decirles o insinuarles que si no venden es porque el

pueblo prefiere ahorrar en lugar de comprar. Esta sarcástica mofa ha suscitado tal indignación entre los tenderos, que muchos han hecho declaraciones públicas denunciando las verdaderas causas de la carestía.

EL MARGEN DE BENEFICIOS SUPERA EL 7 %

Un comerciante santanderino, analizando esta cuestión con la moderación que pudiera permitir se hiciera pública su protesta, ha declarado:

«Nos sentimos constantemente vejados por un ambiente que reputamos injusto y mezquino, y nos hallamos incómodos porque los poderes públicos parecen no defenderlos ni ampararnos. Esta vejación aumenta a medida que por cualquier causa se desinflan los precios, baja el valor adquisitivo de la moneda o surge un alza cualquiera, como si ello fuera a nosotros imputable.

Hemos visto subir astronómicamente los productos que están sujetos a monopolio. Todo ha tenido su disculpa o su razón o razones... Pero en cuanto falla algún resorte económico, que deriva hacia un alza de precios, se levanta el clamoreo de los apetitos más duros sobre nuestra clase detallista, para señalarla como responsable, achacando a su egoísmo, a su afán de lucro, aquella elevación de la que es la menos beneficiada, como puede probarse con una simple mirada sobre su margen de ganancia, que es lo más mezquino y ruinoso que se puede encontrar.

No es el detallista de nuestra colectividad quien encarece los artículos, porque obtiene — da hasta espanto el decirlo — el «más pequeño» de todos los márgenes en la venta de sus productos. Jamás superan a un 7 %, siendo innumerables los casos en que apenas si queda ni un pequeño margen.»

EN PLENO INVIERNO SE VENDE MENOS CARBÓN

Sabido es que, por reciente disposición gubernamental, el saco de carbón de 40 kilos nominales — que hasta ahora se pagaba 28 pesetas — vale hoy 34. Esta subida escandalosa, que tanto perjudica a los hogares del pueblo, ha tenido inmediatas repercusiones, originándose una sensible disminución de la venta de carbón, pese al rigor del invierno.

Un carbonero madrileño expone sus quejas en los siguientes términos:

«El carbon ya era caro antes. Ahora, con casi diez pesetas de aumento en los 50 kilos, se ha transformado en un artículo de lujo. Cuando hemos ido a reponer la mercancía nos hemos encontrado con esa «sorpresa» que va a acelerar el hundimiento de nuestro negocio.

No puede decirse que antes ganáramos mucho, pues perdíamos buena parte de los beneficios a causa de las mermas, del menudito... Hoy no hay quien venda la mitad de antes, y no hablemos de lo que ocurrirá cuando pasen los meses de frío.

Si con los precios que antes tenía el carbón resultaba caro para las economías hogareñas, ¿qué ocurrirá ahora, con la subida que acaba de experimentar?»

Las cargas fiscales y la unidad contra el régimen

El 26 de enero, aniversario de la entrada de los franquistas en Barcelona, La Vanguardia ha publicado un número extraordinario. En su primera página se estampa un editorial titulado «Filípica a un olvidado». Los «olvidados» son los incontables comerciantes e industriales que se muestran disgustados por el desastre actual de la economía española... y de su economía. La Vanguardia les agasaja con los siguientes adjetivos: «desmemoriados», «desagradecidos», «amnésicos», «tibios», «derrotistas»... Y concluye: «No puede haber contemplaciones ni pafios calientes con el olvidado».

El tono agresivo de ese editorial — y su publicación en la fecha indicada — no es un hecho casual ni anecdótico. Tiene un significado político claro. Acusa la inquietud de las altas esferas del régimen ante los cambios que tienen lugar en la actitud política de sectores muy amplios de la burguesía no monopolista.

En casi todas las reuniones de los Consejos económicos, de las Cámaras de Comercio y de otros organismos profesionales, lo que sobresale hoy es la oposición y la protesta contra la política del régimen.

La indignación contra los impuestos es el «leitmotiv» en todas las reuniones de industriales y de comerciantes.

«La ponencia de más general interés y alcance — reconoce Arriba — que se ha presentado al Consejo Económico de Guipúzcoa es la que propugna una reforma completa del sistema fiscal español, que es francamente regresivo, puesto que la mayor parte de su peso recae el trabajo y el consumo...»

Varias Cámaras de Comercio, empezando por la de Madrid, elevan vehementes protestas contra la propaganda gubernamental, que tiende a presentar a los comerciantes modestos como los causantes de la carestía.

Esa oposición, rompiendo los valladares de la censura, ocupa un lugar cada vez más importante en diversos periódicos, sobre todo de provincias.

Ofrece particular interés la posición adoptada ante el problema, hoy decisivo, del aumento de los salarios, por no pocos comerciantes e industriales pequeños y medios: reconocen que, incluso para el desarrollo de sus negocios, es imprescindible una elevación de poder adquisitivo de la masa consumidora. Agregan que el aumento de salarios debe simultanearse con una disminución de los impuestos y cargas que los abruma. Piden, en el fondo, que el aumento de salarios se efectúe a costa de las inmensas sumas invertidas por el Gobierno en la militarización, en beneficio exclusivo de los grandes monopolios financieros.

De lo expuesto más arriba se desprenden dos conclusiones políticas:

1) Frente a la política del Gobierno, frente a las cargas fiscales abrumadoras — secuela de la política militarista y represiva — los intereses de extensos sectores burgueses no monopolistas, coinciden en cuestiones importantes con los intereses de las fuerzas obreras y populares.

2) Al mismo tiempo, la huelga de los comerciantes de Lugo, la manifestación que tuvo lugar hace algún tiempo en Legazpi, y otros hechos semejantes, son muestras de que esos sectores no pueden limitarse a protestas verbales. Los atropellos y arbitrariedades de que son víctimas les empujan más y más a pasar a la acción.

La evolución política que se opera entre muchos comerciantes e industriales les lleva al campo de la oposición. Ello acrece la posibilidad de crear, sobre la base de un programa común, un amplio Frente Nacional, aglutinando a todos los descontentos, a todos los dañados por la política del régimen.

Convertir esa posibilidad en realidad es una tarea esencial, en la hora presente, para todos los democratas españoles. A ella podemos contribuir, desde la emigración, en no escasa medida, avanzando hacia la unidad de acción de las fuerzas democráticas, trabajando por ella.

SECANO ESCOLAR

Cálculos muy modestos cifran en 3.263 el número de escuelas primarias que son necesarias en la provincia de Badajoz para atender de manera mínima las necesidades actuales.

Hay exactamente 1.373 escuelas abiertas en toda la provincia. Es decir, menos de la mitad de las que hacen falta.

Existe, pues, un vacío de 1.800 escuelas como mínimo, solamente en esa provincia. Faltan casi los dos tercios de las escuelas necesarias.

Y aun de las que hay abiertas, muy pocas son las verdaderamente aptas para una labor pedagógica eficaz. En las demás, el rendimiento sufre necesariamente por no estar en condiciones los locales, por insuficiencias en la dotación u otras causas.

La situación de Badajoz en el terreno escolar no es ninguna excepción. Con leves diferencias, esa proporción refleja la que se da en casi toda España.

Un comentarista español habla de «secano cultural» al referirse a ella. La expresión es bella, pero demasiado débil, sin vida; demasiado lírica para hecho tan cruel.

LAS MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES EN MADRID

(Viene de la página primera)

Efectivamente, en un dos por tres tomaron por asalto el local y arrojaron muchos de sus muebles a la calle de San Bernardo. Aparecieron varios camiones de la Policía Armada. Valerosamente los estudiantes resistieron, y los guardias hicieron uso de las mangas de riego hasta que los muchachos, literalmente empapados, se vieron obligados a replegarse a la glorieta de San Bernardo en espera de poder echar de nuevo la vista y la mano—encima a la heterogénea banda del S.E.U.

Pero ésta, al ver que su local se encontraba, como su organización—en ruina—enfilió sus pasos hacia una escuela colindante con un centro de enseñanza titulado «Estudio» y dependiente del Boston Institute. Parece que iban en busca de una sobrina de Ortega y Gasset, que es profesora en el primero de dichos establecimientos. Tal vez confundiendo uno con otro, los del S.E.U. rompieron los cristales de varias ventanas del Instituto, y más tarde, ya en la escuela de al lado, injuriaron vilmente y encerraron en una de las estancias a la sobrina de Ortega y Gasset.

Hasta muy entrada la tarde, la Policía no se hizo dueña de la calle de San Bernardo, pues los estudiantes antifranquistas continuaron manifestándose. San Bernardo y bocacalles cercanas quedaron cubiertas de cascotes, ladrillos, restos de bastones y otras diversas huellas de los choques del día.

Más si por la tarde el viejo barrio de la Universidad aparecía desierto, en otros puntos de la ciudad se produjeron, según la Agencia France Presse, otras manifestaciones estudiantiles menos numerosas contra el S.E.U. y el franquismo, en el transcurso de las cuales fueron arrancadas varias lápidas a falangistas «caídos».

El día siguiente era el «Día del estudiante caído». La noche cayó sobre Madrid envuelta en presagios de nuevas manifestaciones antifranquistas para la jornada venidera...

UNA CEREMONIA APRESURADA Y VERGONZANTE

Y amaneció el día 9. Pronto se observó que el Gobierno había decidido celebrar con sordina las ceremonias previstas. Tal era su pánico a la contramanifestación de los estudiantes antifranquistas. Al mismo tiempo ordenó que el barrio de la Universidad fuera tomado militarmente por la Policía Armada.

Así, se celebró una misa en la capilla de la Facultad de Derecho. Luego, entre cordones de guardias, el cortejo oficial, en el que figuraban varios jerarcas falangistas encabezados por el vicesecretario Romojaro, se dirigió a la calle donde está la lápida a Matias Montero. Allí, con las camisas azules bien cubiertas por los abrigos—cuentan no sin ironía las Agencias de Prensa—los exiguos restos de la Falange universitaria levantaron el brazo, cantaron Cara al Sol, el himno nazi «Yo tenía un camarada», y a los cinco minutos escasos tomaron las de Villadiego. El acto fué en definitiva una nueva demostración de la helada siedad que cerca a la Falange agónica.

Mientras tanto, en todo Madrid los ánimos estudiantiles—y no sólo estudiantiles—se habían ido caldeando. Por las provocaciones que el día anterior habían cometido los esbirros reclutados por el S.E.U. y por las irritantes patrañas y deformaciones aparecidas en un comentario de Arriba a las manifestaciones de la víspera. Y dato políticamente significativo: los demás periódicos madrileños de la mañana guardaban silencio sobre lo ocurrido.

LAS MANIFESTACIONES Y ENCUENTROS DEL DIA 9. TIROS QUE TIENEN EL SELLO DE LA PROVOCACION

Hacia mediodía comenzaron a formarse grupos de estudiantes en Princesa y Alberto Aguilera. A su paso, los estudiantes pintaban con tiza en el suelo y con grandes caracteres: «S.E.U., no! /Sindicatos libres!» y otras frases parecidas. Y muy pronto comenzaron a trazarlas igualmente en las lunas de los cafés y en las carrocerías de los automóviles que pasaban. Todo ello en medio del regocijo y de la aprobación de los transeúntes.

En esto, unos quinientos estudiantes—en realidad eran ya varias las manifestaciones que recorrían las calles—pasó frente a la Escuela técnica—Areneros—que los jesuitas tienen en Alberto Aguilera. Desde el local, un grupo de estudiantes partidarios aún del régimen les insultó.

La respuesta fué instantánea. Una lluvia de piedras cayó sobre el edi-

ficio de Areneros, y en seguida penetraron en él los manifestantes y se produjo una violenta pelea. Los comerciantes de los bulevares comenzaron a echar sus cierres, y los vecinos a asomarse a ventanas y balcones.

Durante todo el encuentro, pese a su encono, no hubo más que pedradas, palos y puñetazos. Pero llegó la Policía Armada, que, pistola en mano, patrullaba en «jeeps». Los estudiantes antifranquistas le hicieron frente, y, perseguidos por ella, chocaron en la esquina de Princesa con un grupo de falangistas. La Policía Armada persistió en su intento de dispersar a los manifestantes, y entonces sonaron varios disparos, sólo entonces, cuando llegaron los guardias. Y un estudiante de los que iban en el grupo falangista cayó gravemente herido. Las Agencias señalan que los falangistas impidieron durante un buen rato que nadie se acercara al herido, que por fin fué trasladado en una ambulancia a la clínica de la Concepción.

Entonces la Policía Armada reanudó sus cargas contra los estudiantes antifranquistas. Sin embargo, le costó más de media hora obligarles a replegarse. Muchos de ellos se refugiaron en una estación del Metro, que fué bloqueada por los guardias. Estos realizaron varias detenciones.

En este choque hubo otros varios heridos, según las Agencias. Entre ellos, un hijo del ministro de Información y Turismo, Arias Salgado, que iba con los falangistas, y que, por cierto, durante la ceremonia ante la lápida de Matias Montero, se había negado a hacer el saludo fascista.

ALARMA Y CONFUSION OFICIALES

Todas las Agencias de Prensa coinciden en afirmar que estas manifestaciones han producido profunda inquietud y viva alarma en el Gobierno. Por la amplitud que han adquirido, por su inequívoco carácter de manifestaciones contra el régimen y por la posibilidad de que se extiendan a otros sectores de la población, cuya protesta es cada día más audible y decidida.

Las noticias que llegan revelan la confusión que reina en las esferas oficiales. Franco convocó inmediatamente a los ministros de la Gobernación y Educación y a las altas jerarquías de Falange. El ministro de Educación había hecho unas declaraciones en Salamanca, donde se encontraba, anunciando—transcribimos informaciones de Agencias—una reforma de la Universidad para muy pronto, pero diciendo que era preciso contar con el S.E.U. Inmediatamente el Gobierno dió orden de que estas declaraciones no fueran publicadas ni comentadas por los periódicos.

La histeria, los gritos de pánico y las ridículas contradicciones en que incurre Arriba al comentar las manifestaciones son un expresivo exponente de la confusión, el miedo y la impotencia oficiales. Por un lado, y con el evidente objetivo de inquietar y frenar a determinados sectores de derecha que se vuelven contra el régimen, Arriba pretende presentar estas manifestaciones estudiantiles como obra exclusiva de los comunistas. Por otro, arremete contra ese «neo liberalismo que esgrime sus armas», señalando así a los profesores y estudiantes que, desgajándose de Falange, han adoptado posiciones liberales. Apuntándoles, también, un comunicado del Gobierno, del cual sólo conocemos en estos momentos un breve extracto de castigar severamente a los que «indirectamente han causado perturbaciones».

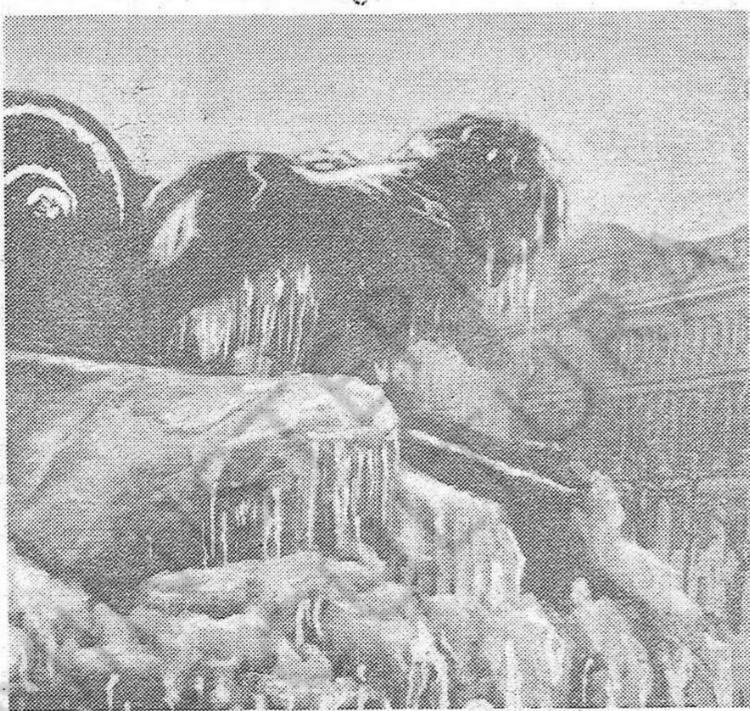
Al mismo tiempo, el Gobierno y Falange intentan montar un espectacular desfile ante el lecho del estudiante gravemente herido el jueves. Sin éxito, ésta es la verdad. Por su parte, la Dirección General de Seguridad, que el viernes había detenido a medio centenar de personas, asegura que sigue buscando a los autores de los disparos. A la vista de cómo se desarrollaron los hechos, puede responderse que no tiene que hacer muchas averiguaciones. Con toda certeza los tiene en su misma casa, pues esos disparos, por la forma en que se produjeron despiden un fuerte olor a provocación policíaca, destinada a justificar medidas represivas y al intento de volver a ciertos sectores conservadores de la población contra los estudiantes progresivos y liberales.

Con el fin de atemorizar, el Gobierno ha hecho el grotesco anuncio de que «quedan suspendidos dos artículos del fantasmal Fuero de los Españoles: el que se refiere a su derecho de elegir lugar de residencia, y el que afirma que «ningún español puede ser detenido, salvo en los casos previstos por la ley y

de una manera legal». Como si en la España de Franco existiera algún derecho!

Más todas esas medidas y amenazas trascienden a impotencia. Ni Franco ni su cohorte de fascistas han perdido sus instintos criminales; pero su debilidad y su aislamiento son extremos. En nuestros días no hacen lo que quieren, sino lo que pueden. Y cada vez, sin que esto quiera decir no que no les sea posible cometer nuevas tropelías, pueden menos.

El rector de la Universidad, Lain Entralgo, había suspendido las clases hasta el lunes 13. El Gobierno ha ordenado que sean suspendidas hasta nueva orden. ¿Cómo no ver en esto una nueva muestra de su debilidad, de su temor a nuevas acciones estudiantiles?



La Cibeles con túnica de hielo. Buscando temas pintorescos, los periodistas nos la muestran así. Mas estos días de frío excepcional tienen en Madrid otro rostro: el trágico de los barrios de cuevas y barracas, de los cuerpos que se cubren con harapos y los estómagos vacíos.

UNA NECESIDAD Y UNA EVIDENCIA

(Viene de la primera página)

literarias Indice e Insula, prohibidas tras haberlo sido Ateneo y Alcalá, porque muchas de esas publicaciones nacidas bajo el franquismo, se están convirtiendo, en un grado o en otro, en vehículos de ideas contrarias al cochambroso dogma oficial. Con esas medidas—decíamos—, así como con el decreto de represalias contra los estudiantes, quiere frenar el movimiento de oposición intelectual y universitario. Pero los efectos—concluimos—serán contraproducentes para el Gobierno. Pues bien, días después los estudiantes de Madrid han hecho público un documento en el cual se alzan contra la dictadura universitaria del S.E.U. y reclaman la celebración de un congreso nacional estudiantil al que asistan delegados elegidos libremente por los estudiantes mismos: es decir, un congreso democrático.

Al mismo tiempo se hacen cada día más ostensibles y frecuentes las protestas de industriales y comerciantes contra los impuestos y la política económica del Gobierno, y aquí y allá se reclama libertad para el comercio exterior, anulación de las ruinosas discriminaciones que en este orden impone la política antinacional y bélica del franquismo.

Recientemente la Dirección de Seguridad mandó a sus policías que realizasen una encuesta en los diversos sectores de la población—escuchando discretamente las habituales conversaciones de las gentes—a fin de conocer su opinión respecto al régimen. El resultado fué desolador para los inspiradores del sondeo. Obreros, campesinos, intelectuales, industriales y comerciantes, funcionarios, la inmensa mayoría de los «auscultados» coincidieron en sus ataques al régimen y en afirmar que «esto se hunde». Y en todas partes el tono de críticas y ataques sube sin cesar, en marea ascendente.

LOS TRABAJADORES SANTANDERINOS RECLAMAN UN AUMENTO DE SALARIO

A finales de enero se ha reunido en Santander la junta de jefes de la organización sindical de la provincia, bajo la presidencia del delegado provincial de Sindicatos. Asistieron a dicha reunión los vicesecretarios, jefes de Sindicato, de servicio y concejales sindicales.

Refiriéndose a las reclamaciones de los trabajadores de la provincia, el vicesecretario de Ordenación Social, después de hacer un resumen de las peticiones

que son formuladas por los obreros, dijo claramente que éstos piden que «se modifiquen los salarios de acuerdo con las peticiones aprobadas en el reciente Congreso Nacional de Trabajadores».

Pero esa formulación no era completa, no reflejaba en su totalidad el sentir de los obreros, y varios de los asistentes a la reunión añadieron que lo que se pedía en las fábricas era una urgente y efectiva elevación de salarios, sin que ello repercuta en los precios de los artículos».

Saliendo al paso a las afirmaciones de Franco y poniendo el dedo en la llaga de la verdadera causa de la carestía, los reunidos dijeron que «el aumento de los salarios no tiene por qué repercutir en los precios, y que quienes alegan lo contrario lo hacen pensando que ello les obligará a reducir las desorbitadas ganancias que actualmente obtienen.»

UNA ACCION DE LOS OBREROS DE LA EMPRESA S.U.B.E. DE BARACALDO

En Luchana (Baracaldo) hay una fábrica de motocicletas, la S.U.B.E., que emplea unos 150 obreros. Los sueldos más corrientes, por diez horas de trabajo diario, difícilmente llegan a las 200 pesetas semanales.

Hace algunos años, los obreros arrancaron a la dirección de la empresa una prima anual de producción, pero cada año la prima ha ido mermando escandalosamente. Esta vez, alegando un descenso en las ventas, el director dijo que no podía dar como prima más que el salario correspondiente a cinco días. Y así lo hizo unos días antes de fin de año.

Los obreros manifestaron su descontento y nombraron una comisión que, junto con el enlace sindical, fué a reclamar a la dirección. La petición de los obreros fué tan mal acogida, que el propio director dispuso que dos de los trabajadores que se habían descuido en la delegación no comenzaran a trabajar a las ocho de la mañana, como de ordinario, sino a las nueve, es decir, que, prácticamente, les suprimía una hora de sueldo.

Cuando los demás trabajadores se enteraron de esto se solidarizaron con los dos sancionados. Y aquella mañana, el 31 de diciembre, todos comenzaron a trabajar a las nueve de la mañana.

El mismo día, los trabajadores enviaron de nuevo a su comisión a protestar contra la sanción. Pero el director, lejos de escucharles, les acusó de hacer política (al servicio de Moscú). Cuando la comisión informó a los obreros del resultado negativo de la entrevista, todos decidieron no trabajar el cuarto desde aquel día en señal de protesta y seguir luchando por un aumento de la prima.

La dirección de la empresa trata de hacer frente a la acción obrera amenazándoles con la represión para lo cual pretende abrir un expediente contra veinte de los trabajadores que más se han destacado—entre ellos el enlace sindical—acusándolos de actividades políticas.

Pero los obreros no se han amedrentado, y al cabo de un mes, durante el cual se han negado a trabajar el cuarto, se han dirigido a los sindicatos exigiendo que se haga justicia, dándoles lo que se les debe.

LOS OBREROS DE LA «GENERAL ELECTRICA» SE NIEGAN A COMER EN LA CANTINA

Son muchas las veces que los mil trabajadores de la General Eléctrica, de Bilbao, han formulado reclamaciones a la dirección de la empresa pidiendo que se mejoren las comidas que se sirven en la cantina de la fábrica. La dirección ha hecho promesas y ha dado largas al asunto, sin atender en lo más mínimo la demanda.

Finalmente, los trabajadores han decidido defender su reivindicación por medio de la acción unida. Desde hace varios días se han negado a comer en la cantina hasta que no se les dé satisfacción. A su petición inicial, que siguen formulando como primera reivindicación, de que se mejore la calidad de la comida, han incorporado una segunda reclamación adoptada por unanimidad entre los obreros: que disminuya el precio de la cantina.

La democracia española triunfaba, unida en el Frente Popular

A fines de 1935 la reacción llevaba dos años en el Poder.

El panorama que España ofrecía era el siguiente: más de 30.000 presos políticos, decenas de miles de obreros, empleados y funcionarios represaliados. Hambre en el campo, paro en las ciudades, persecución de las organizaciones obreras y democráticas, estado de excepción con censura de Prensa, limitaciones o anulación de los derechos de reunión, etc., inmoralidad entronizada en el Gobierno.

Pero el pueblo español no hacía más de cuatro años que había instaurado la República, y para dominarle completamente a la reacción no le bastaban unos métodos de excepción. Necesitaba el fascismo.

Implantar el fascismo por vías pseudolegales: ése fué el plan que los sectores más virulentos de la reacción española se esforzaron por aplicar durante esos años. Mas la acción del pueblo, ejercida de formas muy diversas, impidió que ese plan pudiera llevarse a efecto en el período que siguió a octubre.

Las fuerzas democráticas eran fuertes. Constituían la mayoría del país. En 1935, un político conservador había citado en el Parlamento datos de la policía, que cifraban los efectivos de las organizaciones obreras en más de tres millones de afiliados, y los de las organizaciones reaccionarias en poco más de 500.000, y exageraba.

Para lograr sus planes de instauración del fascismo, la reacción debía impedir la unidad de las fuerzas democráticas y obreras. Pero la condición primera del rescate de la República y de la salvación del país estribaba precisamente en realizar esa unidad. Lo más avanzado de la democracia española la propulsó, presentó esta solución al pueblo, actuó infatigablemente por su realización.

EL PROGRAMA DEMOCRÁTICO DEL FRENTE POPULAR

Mas conseguir esa unidad democrática no era fácil. Entre los propios demócratas había quienes no comprendían la inminencia y gravedad del peligro o quienes no sabían valorar la inmensa fuerza del pueblo, quienes por cuestiones subalternas perdían de vista la dramática realidad en que vivían millones de españoles.

Fué un esfuerzo tenaz, de explicación y convencimiento, que la opinión pública española compensó ampliamente con su adhesión a la política de unidad, a la idea del Frente Popular. La idea de la unidad había arraigado profundamente. Socialistas, republicanos y comunistas actuaban juntos en favor de los presos, de los represaliados. No había fuerza capaz que pudiese impedir que la democracia española se uniese en un Frente Popular. Y el 15 de enero de 1936 los representantes de los partidos republicanos, de los partidos obreros y de la U.G.T. firmaban un pacto de Frente Popular.

Era éste un documento de carácter democrático, de evidente timidez política, que se limitaba a una declaración de principios y a problemas inmediatos planteados en el país. Por ejemplo, soslayaba la realización de una eficaz reforma agraria, el problema clave de la revolución democrático-burguesa, y cuya solución era y es tan necesaria al progreso de España.

Un corresponsal extranjero lo calificó de «rooseveltiano». Lo esencial de ese documento consistía en que se sellaba una alianza dirigida a rescatar la República, a impedir el establecimiento del fascismo

Jamás había conocido España tanto entusiasmo, tanto fervor, tanta confianza en su porvenir. A la lucha por la democracia se incorporaban legiones de españoles que no militaban en ningún partido ni organización.

Naturalmente que la reacción recurrió a todos los procedimientos de coacción, soborno y terror. Los obreros, los jornaleros agrícolas y empleados sospechosos de simpatías hacia el Frente Popular eran despedidos del trabajo y perseguidos. La Falange, cumpliendo con su papel de destacamento de los intereses más sórdidos y antinacionales, lanzó sus bandas de pistoleros por el país.



Una manifestación del Frente Popular

en España, a abrir para el país un camino de libertad y progreso. Reflejaba, evidentemente, las diferencias ideológicas y sociales de los firmantes, que mediante un espíritu de mutuas transacciones podían llegar a forjar su unidad de acción.

Los principales puntos del programa eran:

La libertad de los presos, la reposición de los represaliados, un amplio plan de obras públicas, interrumpidas durante los años de gobierno reaccionario; continuar y ampliar la obra que en materia de Instrucción pública había iniciado la República y que la reacción había suspendido; legislación social a favor de los obreros; salario mínimo en el campo; ayuda a los pequeños propietarios agrícolas mediante la reducción de impuestos; la represión de la usura y ampliación del crédito agrícola; abolición de la ley de indemnización a los aristócratas terratenientes expropiados por haberse alzado en armas contra la República. Limitar los privilegios del Banco de España y establecer un sistema fiscal equitativo con protección a la industria y al comercio; restauración de la legislación referente a Cataluña y el País Vasco abolida por el Gobierno reaccionario, etc.

Con este programa se presentaron las fuerzas democráticas unidas a las elecciones del 16 de febrero.

Pero el 16 de febrero demostró rotundamente que la mayoría de la nación estaba tras el Frente Popular.

El resultado de las elecciones fué el siguiente:

Frente Popular.—Diputados elegidos el 16 de febrero: Partidos republicanos, 158; Partidos obreros, 110; total, 268; centro, 48; derecha, 157. Diputados antes del 16 de febrero: Part. rep., 62; Part. obreros, 59; total, 121; centro, 139; derecha, 213. Diferencia: Partidos republicanos, + 96; Partidos obreros, + 51; total, + 147; centro, - 91; derecha, - 147.

¡Ni un solo diputado de Falange!

Y AHORA...

Muchas son las enseñanzas vigentes que conserva la experiencia del Frente Popular. Hemos resumido lo esencial de su programa. Nada, absolutamente nada, puede hallarse en él no ya que justifique la sublevación de julio, pues crímenes de lesa patria de esa naturaleza no pueden encontrar jamás justificación posible, sino que cohoneste de alguna manera los pretextos y falaces «slogans», tras los cuales los organizadores de la tragedia encubrieron sus inconfesables fines. Esos organizadores fueron los grandes capitalistas y grandes terratenientes y las castas reaccionarias que consideran a España un feudo suyo. Y se sublevaron para

acrecentar su poder y sus enormes privilegios y ganancias. Y hay que decir que han cumplido su programa. No sólo en detrimento de los trabajadores y del pueblo, a quien han sumido en una miseria sin precedentes, sino a costa del empobrecimiento, y en muchos casos de la ruina, de esa parte de las clases medias que antes disfrutaba de una posición acomodada, a costa de industriales y comerciantes pequeños y medios, y aun de otros situados en escalones más altos, y que hoy comprueban, cualquiera que fuere su actitud en aquellos años, que el fascismo solamente beneficia a un puñado de poderosos y daña gravísimamente a todo el resto de la población.

Muchos de estos hombres y sectores están reflexionando a la vista de los hechos incontestables. Y no pocos llegan a la conclusión de que sus intereses están en la democracia, no en servir de masa de sustentación a la gran oligarquía financiera y terrateniente.

No se puede ir contra la vida. Merced a la sublevación fascista, cuanto hay de parasitario y caduco en España pretendió estrangular la revolución democrática, impedir la durante decenas y decenas de años. Mas hoy, tras la pirámide que forman más de un millón de muertos, y tras años de sufrimiento y de opresión, todo el mundo puede ver que, infinitamente agravados y sumados a otros nuevos, los problemas que había y ha de resolver la revolución democrática están en pie, vigentes, apremiantes, pues no hay dictadura ni poder humano que pueda escamotear-

los. El de la tierra, el de la industrialización de España, sólo posible si se extrae de la miseria a millones de campesinos, hoy sin una parcela ni un pedazo de pan; el de la elevación del nivel de vida de sus trabajadores todos; el de un quehacer digno y justamente remunerado para sus intelectuales; el del ejercicio de libertades democráticas, a cuyo secuestro no hay pueblo que se resigne en nuestro tiempo, y pongamos aquí un largo etcétera.

El Frente Popular demostró—reiteró habríamos de escribir en términos históricos—que para vencer a una tiranía se precisa la unidad de cuantos se sienten dañados por ella. Entonces se trataba de unir a las fuerzas democráticas para terminar con una situación reaccionaria y pro fascista. Ahora se trata de rescatar nada menos que la patria entregada, de recobrar las libertades democráticas barridas por el fascismo y de terminar con una situación política y económica que daña a la inmensa mayoría de los españoles, en beneficio de un conglomerado antinacional e insaciable.

Estos objetivos, de carácter nacional, exigen una conjunción de fuerzas de amplitud nacional. En la cual participen los españoles de izquierda y de derecha, el proletario y el campesino hambrientos, y el burgués lastimado en sus intereses, el intelectual sin libertad y sin horizontes, y el funcionario y el militar herido en sus intereses y en su patriotismo. Y ese vasto Frente Nacional, del que las fuerzas democráticas deben ser movimiento y motor, será incontenible.

JOSE LUIS SALADO HA MUERTO EN MOSCÚ

El periodismo español pierde uno de sus ingenios más brillantes

El 19 de enero pasado — nos dice de pronto una de esas dolorosas noticias que nunca se esperan—ha fallecido en Moscú el periodista español José Luis Salado, tras larga y penosa enfermedad. Tenía cincuenta y tres años.

Hablar de José Luis Salado es hablar de toda una época del periodismo español, de una época de la Prensa liberal y democrática española. Porque él fué, en muy diversos aspectos, uno de sus hombres característicos.

Empezó muy joven. Seguramente antes de que el charrasco de Primo de Rivera pasase por encima del cadáver de García Prieto. En los veintitantos ya se leían sus álgidas crónicas de cine en aquel **Mundo Gráfico** de nuestros padres y nuestros abuelos. Poco después empezó a trabajar en los estudios de Joinville. Fué uno de los pioneros de cine en nuestro país. Luego, **La Voz**, de Madrid, y sus críticas teatrales, que por su ótico ingenio levantaban a veces tempestades.

Yo no he logrado nunca averiguar con exactitud qué tipo de periodista se quiere definir cuando se habla del periodista nato, aunque me lo figure; si con ello se quiere señalar al periodista ágil, ingenioso, brillante, José Luis Salado era el periodista nato. Su pluma destilaba gracia e intención, y su estilo fué uno de los que en aquellos años comenzaron a ennoblecer el tono general de la prosa periodística española.

No creo — y tuve amistad con él desde el año 29 — que nunca perteneciera a ningún partido político. En aquellos años él se decía simplemente republicano. Por serlo sincera y arriesgado, cuando estremeció a España el terremoto de la guerra, el Consejo obrero de **La Voz** le nombró director de tan popular diario en el verano de 1936. Y allí se batió, en medio de su Madrid asediado, con las mejores armas que tenía. Pues, bajo apariencias de levedad, encerraba un corazón entero, convicciones democráticas más arraigadas que pregonadas, y esa prenda de la mejor cepa española: lealtad.

Al terminar la guerra, José Luis Salado emigró a la Unión Soviética con otros republicanos españoles. Allí ha trabajado durante años como corresponsal de diversos periódicos de la América de habla española, a los que envió estupendas estampas de la vida en la U.R.S.S., y crónicas magníficas de la guerra contra los invasores hitlerianos. Últimamente trabajaba en la edición castellana de la revista soviética **Tiempos Nuevos**.

Si el periodismo español pierde uno de sus ingenios más brillantes, a la causa democrática española se le ha ido un consecuente defensor, un honesto servidor del pueblo. Su pluma experimentada, aguda y profundamente española, nos va a hacer mucha falta en la España democrática de mañana.

Grande es el pesar que en los medios intelectuales de la emigración ha causado su muerte. Y yo me imagino el de los compañeros de allí, el de los viejos periodistas republicanos de Madrid y de España entera, que tan bien le conocían y tanto le admiraban.

En este periódico; altavoz de España, cuyas hojas hinchan como velas de barco las recias noticias que de la Patria llegan, es ésta una hora de profundo duelo.

Creo que José Luis Salado firmaría conmigo estas últimas palabras conmovidas: su nombre es un nombre que legamos a las nuevas generaciones de periodistas y escritores españoles que se suman a la causa de la libertad, que nos continúan y que escribirán la crónica de las mejores victorias de la democracia española que están por llegar...

Pedro VALDES

CUANDO LA PRENSA ESTA AMORDAZADA...

En España se lee poco, muy poco, la Prensa. Es un hecho que salta a la vista.

De 215 diarios existentes, sólo 3 ó 4 alcanzan una difusión que pueda llamarse nacional. Los demás son periódicos locales, regionales a lo sumo, con cifras de tirada y venta írisorias.

En los años de la dominación franquista el volumen de la edición y difusión de periódicos ha emprendido una curva descendente acelerada.

La estadística da cifras que reflejan esa trayectoria con toda claridad. Un ejemplo:

El consumo de papel de Prensa era no hace mucho, por término medio, de 0,700 kilos por habitante y por año. Mientras que en 1931 el consumo medio era de 2.300 kilos por habitante y por año.

Debe tenerse en cuenta que de 1931 a 1936 (y a 1939 en la zona republicana) la proporción de Prensa leída aumentó en forma considerable, y que, desde la fecha en que se ha hecho esa última estadística hasta hoy, la curva ha seguido descendiendo.

Todo ello permite afirmar que en España se leen actualmente cuatro veces menos periódicos que en la época inmediatamente anterior a la instauración del franquismo.

Las razones de tal estado de cosas son diáfanas: la Prensa publicada con la mordaza fran-

quista es la más cínica obra de desinformación y desorientación que darse pueda. Una cortina de humo sobre la verdad de la marcha del mundo y... mentira a caño suelto. Y, en cuanto a los problemas del interior, un intento de deformación tan grosero que llega a ser insultante. No se puede, impunemente, intentar hacer creer que viven en un paraíso a los que padecen privaciones y torturas sin cuento... Todo ello adobado en formas rutinarias, arcaicas, que huelen que trascienden a coacción y a rigidez inquisitoriales...

Los españoles, en su mayoría, hacen el vacío a esa Prensa porque les asquea y para expresar, también así, su hostilidad al actual estado de cosas.

Si no fuese por las informaciones deportivas y otras de las que se catalogan al margen de la política, el vacío que se hace a la Prensa sería todavía muchísimo mayor.

Comprobación ésta que confirma cuanto aquí decimos: el tremendo descenso de la publicación y difusión de periódicos en España no es principalmente el signo de regresión cultural que algunos quieren ver (y que en todo caso es otro cargo contra el régimen), sino una prueba más de la hostilidad ambiente al franquismo, a la actual falta de libertad, a las orientaciones fascistas que el régimen impone a los periódicos.

Marruecos, bajo la férula franquista

III. El ansia del pueblo: la unidad y la libertad de su patria

Diré unas palabras sobre los militares, ya que su papel es importante y su actitud no dejará de influir en la evolución de los acontecimientos.

Aquí es rumor público que el alto comisario, en ciertas discrepancias que se afirma ha tenido con el Gobierno franquista, ha alardeado de que su sustitución sería imposible sin chocar con la opinión popular marroquí.

Claro que esto no es más que una baladronada, ya que la opinión popular marroquí ve en Valiño el representante y ejecutor de la política de opresión de Franco. Pero si cito esto es porque acaso no sea muy infundado suponer que, en algunos aspectos, Valiño esté jugando una carta personal, aireando lo que él llama «su prestigio», en beneficio de posiciones e intereses personales.

Parte de la oficialidad instalada en Marruecos ha sido modificada en los dos últimos años. Aprovechando la coyuntura de las leyes de retiro, muchos tenientes y la casi totalidad de suboficiales han abandonado el Ejército. Temen lo que pueda pasar en la zona.

Entre los recientemente llegados hay bastante descontento porque también pesa sobre ellos la presión de las clases superiores y porque los sueldos no les garantizan una vida holgada. Sin embargo, por el momento, yo creo que no hay que hacerse muchas ilusiones por este lado. El Ejército — y aquí más que en España — no ha perdido su carácter de casta.

No obstante — creo que es digno de tenerse en cuenta —, están francamente desorientados; otros se oponen al régimen, pero con la mirada puesta en la monarquía; los menos — pero no deja de ser importante — están del lado del pueblo, por la democracia.

En una conversación que mantuve con un cadete, me dijo:

—Entre nosotros hay una gran masa inerte, y no pocos están sumidos en la mayor confusión política.

Sobre la Academia de Zaragoza me relató lo siguiente:

—Cuando ingresó el príncipe Juan Carlos, sus compañeros creyeron que compartiría la vida de los alumnos. Pero lo alojaron en un pabellón aparte y todo es especial en torno a él. Esto ha creado un profundo descontento en la Academia.

SON CONTADOS LOS MARROQUÍES PRO FRANQUISTAS

A pesar de las campañas de Prensa — en cuya eficacia no creen ni los mismos que las hacen —, la población marroquí, en general, es impermeable a la consigna de la amistad con el franquismo.

Pero, para mayor claridad en el juicio, conviene distinguir entre la población marroquí los distintos sectores. En primer lugar, los contados pro franquistas. Figuran en este grupo algunos marroquíes adinerados, verdaderos señores feudales, como el bajá de Larache, y los adscritos a la Alta Comisaría por razones comerciales.

La Comisaría hace todo lo posible por vincularse, recurriendo a las dádivas, a los sueldos fabulosos, o interesándolos en negocios más o menos lucrativos. El ejemplo lo da el propio jalifa, interesado en el negocio del corcho y en los permisos de importación.

Los menos importantes se venden por tener las manos libres o disfrutar de algunas prebendas, entre ellas de los bienes del Habbín. Estos bienes, de carácter religioso, se constituyen a base de donativos o por transferencia de aquellas riquezas que no tienen un dueño definido (la mayoría de las veces por la complejidad de parentescos, testamentos, etc.). Pues bien, estos bienes sirven de pitanza a los marroquíes pro franquistas, que se benefician también del sistema de impuestos sin reglamentar e incluso de las prestaciones personales. Citaré, para ilustrar esta realidad, un rumor que circula con insistencia: parece ser que, recientemente, a cambio de un apoyo político, se ha hecho donativo al bajá de Larache de los llanos de Wissa — entre Tánger y Arcila — tierras magníficas como las «negras» de Ucrania.

Ahora bien, ¿es inmutable la actitud de estos sectores? ¿Los problemas actuales no les influyen? Sería muy aventurado afirmarlo. Tal y como aparece ahora la situación política, en algunos de sus hombres se perfilan intentos por liberarse de la tutela de los «protectores» y se esbozan combinaciones políticas, se buscan nuevos aliados.

EL ISTIQLAL Y EL P. D. I. EN LA ZONA ESPAÑOLA

En la zona española no está autorizado el Istiqlal, y hasta hace poco estaba incluso prohibido el periódico de esta tendencia, *El Alam*. Pero, de un tiempo a esta parte, el Istiqlal goza de más libertad de movimiento, se ha autorizado la entrada del periódico, y El Fassi ha estado en Tetuán.

En medios autorizados se admite que el Istiqlal cuenta con una considerable fuerza y que le siguen los artesanos, campesinos pobres y el proletariado del campo. El Istiqlal propugna la independencia, y ahí sus ideas chocan con el franquismo. Sin embargo, ciertos intelectuales no están de acuerdo con este partido.

Parece que buen número de intelectuales marroquíes de la zona española de Marruecos sienten una mayor atracción hacia el P. D. I. Pero este partido, ni está autorizado ni se ha desarrollado mucho, y recientemente a El Nazari, miembro tetuani del P. D. I., se le ha negado la entrada en la zona española.

En nuestra zona hay otro partido: Marruecos libre, dirigido por Seroj, ministro de Educación Nacional. Creado por la Alta Comisaría, su influencia es casi nula. Son muchos los que opinan que nació con el solo objeto de meter una cuña y romper la unidad del pueblo marroquí. Pero el resultado ha sido mediocre.

Dada esta situación es lógico que hoy, excepto los sectores minoritarios, las fuerzas nacionales se agrupen en torno al Istiqlal. Lo que ya no está tan claro es la posición que adoptará este partido frente a las fuerzas feudales. Todo esto es, pues, provisional; cualquier presión de un lado o de otro puede hacer cambiar la relación de fuerzas en el interior de estos partidos, así como la existente entre estas fuerzas y las diferentes influencias exteriores.

LA ASPIRACION A LA UNIDAD DE MARRUECOS

Quisiera llegar a algunas conclusiones, aunque de tipo general.

La opinión pública marroquí más avisada sabe que Franco hará lo posible por evitar la democratización de Marruecos, y es consciente de que la política marroquí del fran-

Por Abdallah ACIN

quismo en el curso de los últimos años no ha tenido más objeto que el de frenar el movimiento nacional en la zona y obtener el apoyo de los países árabes.

Los sectores populares marroquíes tampoco se dejan engañar fácilmente. Si bien algunos no logran discernir con toda claridad el juego político de Franco, casi todos lo saben enemigo de su libertad, y por eso acogen con recelo cuanto les llega de esa procedencia. Las corrientes ideológicas que le llegan de la zona francesa le estimulan a sacudirse el yugo de los colonizadores.

Un periodista que se pagaba de objetividad me resumía en una conversación el resultado de sus investigaciones:

—El problema que interesa en la actualidad a todo el pueblo marroquí — dijo — es el dar unidad a Marruecos. Pero se establece ésta con una fórmula o con otra, ello implicará en la zona el funcionamiento de instituciones democráticas, cosa que es inadmisibles para Franco, como él mismo lo ha afirmado en sus últimas declaraciones.

Un marroquí, perito de la Delegación de Asuntos Indígenas (ministerio de la Gobernación), resumía en una re-



Tras el desastre de Annual. Prisioneros españoles regresan... El pueblo no quiere que se repita nada de esto

FIN

El drama de una familia española en tres cartas

Un español residente en Francia nos ha remitido tres cartas que ha recibido de una familia española, dos de ellas fechadas en una ciudad del norte de España, la tercera en Santo Domingo. Forman un conjunto tan expresivo, se desprende de ellas una enseñanza tan afeccionadora, que hemos estimado oportuno publicarlas tal y como han sido escritas, con la emoción que en las gentes sencillas se despierta cuando se decide el destino, cuando se abren los ojos de la conciencia a una realidad hasta entonces difusa.

«HE DECIDIDO MARCHARME DE ESTE INFIERNO»

La primera de las cartas está escrita en España por el cabeza de familia. Dice así:

«Varias veces os he explicado la situación cada día más desastrosa en que nos encontramos. Vosotros no podéis imaginaros lo que supone vivir años y años condenado a un trabajo agotador, sin un día de reposo, pese a lo cual no podemos comprar una libra de carne ni un poco de ropa.»

Nos decís que con las dos vacas que poseemos y con nuestros prados podemos ir tirando, o por lo menos vivir mucho mejor que los jornaleros, que no disponen de más riqueza que la de sus brazos, que no siempre son empleados. Es cierto. Pensad, pues, que si nosotros, con las dos vacas, lo pasamos tan mal, ¡qué harán los demás!

El año pasado pagamos 67 pesetas de contribución. Este año nos imponen 380. Cuando vendemos un ternero nos lo pagan a un precio que no corresponde ni aun al esfuerzo material de criarlo. Y lo mismo sucede con las patatas, castañas y demás productos del campo.

En vista de ello he decidido marcharme de este infierno, irme a Santo Domingo, hacia donde emigra mucha gente. Allí, al menos, dicen que nos darán tierra para labrar. El primer año no tendremos beneficios, pero el segundo ya podremos disponer del producto de la tierra.

Nos marchamos muchos de esta provincia. Ya he pagado todo lo que me

han pedido para sufragar los gastos de viaje, y ahora vamos a ver si gano algo allí para salir de esta situación.

Es muy duro tener que abandonar a la mujer, que se va a matar a trabajar, y no menos separarse de sus hijos. Pero ya no puedo resistir más.»

«ESTO NO ES VIDA; NO HAGO MÁS QUE LLORAR»

La segunda carta, fechada dos meses después, es de la mujer. Sencilla, pero emotivamente, refleja el drama de la familia.

«No os he escrito antes — dice —, porque para daros una mala noticia siempre hay tiempo. Mi marido ya se ha marchado. Salí más tarde de la fecha prevista porque los barcos anteriores estaban repletos. Me escribió desde Vigo el día que se fueron y me decía que iban en su barco 1.700, la mayoría obreros, pero que había también en policías, maestros e incluso futbolistas.

Rumores que corren por aquí dicen que los que marcharon el mes de agosto aún no trabajan, porque no está la tierra preparada. Se dice también que, mientras esperan, les dan comida y una casa para cuatro.

Me he quedado sola con los cuatro niños. Entre cuidar de ellos y el trabajo del campo soy esclava todo el día. Mis pobres brazos son incapaces de cuidar las vacas, segar los prados, trabajar la tierra y ocuparme de la casa. Esto no es vida. No puedo escribir porque me dan ganas de llorar, que es lo que hago la mayor parte del día. Los niños se acuerdan mucho de su padre y esto hace más horrible esta separación.

Escribidme pronto. Vuestras cartas son un consuelo para mí.»

«JAMAS CREI QUE PUDIERA ODIARLES COMO LES ODIÓ»

La última carta es del emigrante que marchó a Santo Domingo, impulsado por la propaganda franquista, para buscar alivio a su miseria. No precisa comentario.

«Me escribís pidiéndome detalles de mi vida — dice —, de la clase de árboles, plantas y animales del país.

unión de íntimos lo que él y sus colegas estiman es la opinión generalizada entre la población marroquí de la zona española:

—Aceptan a Mohamed V — decía — como sultán legítimo, pero opinan que sus poderes deben ser establecidos de acuerdo con las normas de la democracia. Cada día son más los que dicen que el jalifa no representa nada ni a nadie. Pero estamos seguros de que el actual Gobierno de Madrid se opondrá, en la medida de sus fuerzas, a estas transformaciones democráticas.

El franquismo hace todo lo posible por impedir esa evolución democrática, por crear enfrentamientos y nutrir la confusión. Es de todos conocido que, con vistas al futuro, si llega a ser necesario, oficiales españoles recorren las cárceles y preparan levantamientos entre los reñidos, que, en un momento dado, pudieran dar la sensación de inestabilidad y ofrecer un pretexto para negarse a conceder la más mínima libertad.

También se intenta frenar el descontento agudizando la represión. Además de lo publicado por la Prensa de diferentes países a este respecto, podrían citarse infinidad de casos de violencias, de encarcelamientos. En el mismo orden de ideas diré que la correspondencia es seriamente controlada y que el franquismo hace todo lo posible por aislarnos del mundo.

Pero esto es muy difícil en los tiempos que corren. Se puede, momentáneamente, agarrar a un pueblo, pero es imposible cerrar el paso a las ideas. Las victorias del movimiento anticolonialista, los éxitos obreros y democráticos

en todos los países, llegan hasta nosotros y nos estimulan en nuestro esfuerzo por romper las cadenas de la opresión, en nuestra lucha por la libertad, por la democracia.

Sabemos que los pueblos del mundo entero están a nuestro lado, nos alientan, y nosotros, en particular, estamos seguros de que el pueblo español nos aprueba. No somos antiespañoles, somos antifranquistas. El pueblo español es nuestro amigo, nuestra lucha de hoy tiene muchas cosas comunes con la que se libra en España.

Sólo cuando unos y otros nos hayamos liberado del opresor común, nuestra amistad, los siglos de historia que nos unen, darán sus frutos en beneficio de nuestros pueblos.

Diálogos de Paz

EN el diálogo epistolar entre Bulganin y Eisenhower se centra hoy la atención de la opinión pública internacional. La existencia de tal diálogo — debida a la iniciativa y a la insistencia de la U.R.S.S. — es ya en sí un hecho positivo.

«Se pueden tener — dice Bulganin en su segunda carta — posiciones diferentes, se pueden defender puntos de vista diferentes, pero si hay buena voluntad y deseos de comprenderse, estas discusiones contribuyen al reforzamiento de la confianza y al restablecimiento de relaciones amistosas.»

Los pueblos ansían que el diálogo desemboque en medidas concretas que contribuyan al alivio de la tensión internacional. Para que así sea, las cartas de Bulganin ofrecen propuestas de gran valor. Imaginemos que, como lo propugna la U.R.S.S., se llega a la firma de un tratado de amistad y cooperación entre la U.R.S.S. y los EE. UU., mediante el cual las dos mayores potencias del mundo se comprometen a renunciar a la fuerza y a la amenaza de la fuerza en sus relaciones recíprocas. ¿Puede alguien dudar de que se mejoraría considerablemente la situación internacional, de que se crearía un clima mucho más favorable para resolver grandes problemas, como el del desarme, la prohibición de las armas atómicas, la seguridad colectiva europea, etc.?

La objeción de que tal tratado pudiese dañar a las relaciones entre otros países ha sido descartada en la segunda carta de Bulganin, en la que se dice: «Por otra parte, estamos dispuestos a concluir tratados semejantes con otros Estados, incluidas Francia e Inglaterra. En fin, la propuesta de concluir un tratado entre los dos grupos de Estados — los que forman parte del O.T.A.N. y los que forman parte del tratado de Varsovia — que da en pie.»

LA política soviética abre, pues, una perspectiva de gran alcance para la causa de la paz: la de la firma, no de uno, sino de varios tratados de amistad y cooperación entre la U.R.S.S. y otros Estados. Esos tratados serían otros tantos pilares para consolidar la paz mundial.

Los pueblos que, como el nuestro, se hallan atados a un bloque agresivo, se hallan particularmente interesados en que la situación internacional discuya por esa vía, apartándose de los senderos de la guerra fría.

Tratados de amistad que disipen los negros nubarrones de la guerra, eso es lo que anhelan los hombres, independientemente de sus ideas políticas. Y no tratados agresivos, guerreros, que les abrumen con cargas fiscales y les empujen hacia terribles catástrofes.

Es muy significativo el eco que las cartas de Bulganin han tenido en los más diversos medios políticos internacionales. Incluso Stevenson, candidato demócrata a la presidencia de EE. UU., ha considerado necesario declarar que la propuesta de Bulganin debe ser examinada con atención, añadiendo que los EE. UU. «no pueden dar la impresión de que rechazan una propuesta de amistad».

En el desarrollo de los acontecimientos internacionales, las corrientes en pro de la paz acrecen su influencia, se extienden a nuevos sectores. Cada vez está más aislados, en cambio, los partidarios de las «situaciones de fuerza», los que preconizan llevar al mundo «al borde de la guerra».

EN la Declaración aprobada recientemente por los países integrantes del tratado de Varsovia se subrayan oportunamente los esfuerzos de numerosos países «por realizar una política de neutralidad, una política de no participación en los bloques militares agresivos. Los Estados firmantes del tratado de Varsovia saludan esos esfuerzos que debilitan a las fuerzas de la guerra.»

¿Puede permanecer España impermeable al crecimiento de las corrientes pro paz? Los hechos responden: no.

Esas corrientes ejercen una influencia creciente en nuestro país. Y no sólo entre las fuerzas populares. Aclaran mucho la percep-

ción de las cosas a importantes sectores burgueses. Y eso explica que su reflejo aparezca en las columnas de la Prensa, a despecho de la censura.

«La U.R.S.S. no ha ido por sí misma a la guerra nunca», escribía hace unas semanas en Arriba una pluma a todas luces heterodoxa.

«Para que España alcance en la O.N.U. el puesto al que tiene derecho — escribe la revista Juventud — su voz debe superar la sencillez, cómoda y confusa postura anticomunista.»

«La devolución de Porkkala — se

lee en La Vanguardia — tiene por objeto dar ejemplo en cuanto al abandono de bases en territorios extranjeros... Nada obligaba a Moscú a hacer esta devolución.»

Los tres ejemplos se refieren a temas muy diversos. Pero algo tienen de común. Algo muy importante. Y es que golpean los tópicos del anticomunismo. Golpean la política de la camarilla gobernante.

Los progresos de la paz en el mundo y sus repercusiones en España contribuyen a desarbolar la nave franquista. Y precisamente cuando arrecian las galernas.



Fiesta popular en Bulgaria

En Bulgaria: nueva baja de precios

La Prensa ha publicado un decreto estableciendo una nueva baja de precios.

Esta baja tendrá por consecuencia una elevación de alrededor del 20 % en el poder de compra de la población.

La proporción de la baja es la siguiente:

Materias grasas, del 15 al 20 %; arroz, del 22 al 35 %; pan, 18 %;

pastas, del 8 al 11 %; leche, del 23 al 26 %; pastelería, 12 %; chocolate, 30 %; pescado, del 28 al 30 %; huevos, 26 %; café, 27 %; naranjas y limones, 14 %.

Tejidos de algodón, del 20 al 25 %; de lana, del 15 al 25 %; de seda, del 28 al 22 %; de lino, del 30 al 33 %; de nylon, 40 %.

Artículos de cuero, 20 %; jabón, 29 %; utensilios de cocina y vajilla, del 10 al 25 %.

Aunque el pirata se vista de Mecenás...

Toda la Prensa franquista ha publicado la noticia con el máximo relieve. Juan March se desprende de un puñado de millones para establecer una Fundación benéfica que llevará su nombre.

Así, el contrabandista mallorquín, falsificador y defraudador de la Hacienda pública, homicida contumaz — todos estos títulos le han sido universalmente reconocidos y legítimamente — aparece convertido en un corifeo de las Artes y las Ciencias, en el gran Mecenás del régimen.

Como símbolo, es todo un símbolo.

A B C, en el panegírico que le dedica el 11 de enero le califica, conmovido, de «Creso» cuya carrera es sinónimo de acumulación de capitales. La historia de esa carrera comienza en la escuela de La Palma, allí en su Mallorca natal, cuando provisto de un paquete de cigarrillos caliqueños, ofrecía a sus discípulos:

—Por un céntimo, dos chupadas. Había hecho cuidadosamente sus cálculos. Cada caliqueño le dejaba un beneficio líquido del 300 %.

Y como, además, prestaba una perra durante la semana para cobrar dos el domingo, sus ingresos se veían confortablemente incrementados con ese embrión de futuras actividades bancarias.

Pero esa historia tiene capítulos mucho más negros, parte de los cuales, hasta su fuga de la cárcel de Alcalá de Henares, donde le tenía recluido la República para responder de sus incontables delitos comunes, fueron recogidos de forma viva y directa por Manuel D. Benavides en su libro *El último pirata de Mediterráneo*.

Personaje de tal calaña, ya por entonces ligado, a través de alguno de sus negocios, como la Compañía Española de Petróleos, S. A., a los grandes trusts internacionales, estaba naturalmente predestinado a convertirse en el proveedor de fondos para la sublevación franquista; en el

hombre que sirvió de intermediario para que esos trusts pusieran a la disposición de Franco aquello que ni Hitler ni Mussolini podían facilitarle porque no lo tenían: la gasolina y el petróleo, y las primeras cuentas en divisas abiertas al Gobierno de Burgos en las plazas internacionales.

Vencida la República, el pirata puso pie en tierra y todo el país se convirtió en su presa. El régimen franquista había de crear el cuadro paradisíaco para que florecieran en todo su esplendor sus ignotas cualidades de ave de rapaña.

El contrabandista que en sus tropiezos con la Arrendataría de Tabacos recurrió cuantas veces fue necesario al crimen y al asesinato, es hoy dueño de Tabacalera, S. A., que ha venido a sustituir, bajo Franco, a la antigua empresa que administra el Monopolio.

El hombre que simuló en Mallorca una refinería — cuatro muros desnudos donde la gasolina importada no sufría la menor transformación — con objeto de participar en el reparto de «indemnizaciones» que distribuyó la Dictadura al establecer el Monopolio de petróleos, es hoy — con sus conocidas ligazones internacionales — uno de los dueños de la CAMPSA, de la refinería de Tenerife y de la refinería de Escombreras.

El experto en falsificación de documentos de todas clases ha recibido el monopolio del Carnet de Identidad, cuyo revestimiento en plástico realiza en su Empresa Nacional del Carnet de Identidad, S. A.: de un duro a cinco duros por cada español, y renovable cada cinco años! El hombre que comenzó exportando unas ristras de ajos del huerto familiar a Cuba, es hoy el amo del Banco Exterior de España. Sí, del Banco oficial que controla todo el comercio exterior.

Como buen truhán, sabe escoger sus negocios y sus cómplices. La cunyunda March-Franco, sellada en la

Al terminar el primer plan quinquenal

Considerables progresos de la

República Democrática Alemana

Ha sido publicado un balance provisional sobre las realizaciones del plan quinquenal 1951-1955 en la República democrática alemana.

Durante esos años se ha conseguido reconstruir 25 grandes empresas metalúrgicas y mecánicas parcial o completamente destruidas durante la guerra y producir la energía eléctrica y de carbón necesarias para las necesidades. Esto ha constituido la base de la industrialización y sucesivo progreso del país.

La producción industrial de la República democrática alemana es hoy el doble de la que se alcanzaba en 1936 en estas regiones de Alemania. Con respecto a la industria pesada, el aumento es del 227 % con relación a 1950. Este resultado es decisivo, porque de él depende la evolución de la producción del país.

Durante estos últimos años han sido considerablemente ampliadas 10 fábricas de metalurgia y fundición. Se han creado dos combinados gigantes: el «Stalin», en la región del Oder, y el otro, «Fundiciones del Oeste», en Kalbe.

La producción de maquinaria agrícola ha aumentado en más de cuatro veces. Se han instalado varias centrales eléctricas. Y si bien el plan no se ha realizado plenamente en lo que se refiere a la extracción del lignito, la producción de bloques de lignito es ahora el doble de antes de la guerra.

Las cifras más espectaculares afectan a los artículos de gran consumo: máquinas de coser, 271 % de aumento con relación a 1950; utensilios de cocina, 193 %; bicicletas, 214 %; aparatos eléctricos, 314 %; muebles, 223 %; tejidos de algodón, 270 %; calzado, 221 %. Y en la alimentación: materias de grasa animal, 410 %; carne y embutidos, 418 %; margarina, 396 %; mantequilla, 201 %.

En la venta al detall se ha operado la siguiente progresión, con relación a 1950: carnes y pescado, 225 %; materias grasas, 211 %; huevos, 280 %; calzado de cuero, 276 %; artículos de punto, 425 %; bicicletas y aparatos de radio, incluidos los de televisión, 553 %; aparatos fotográficos, 769 %. Lo que da idea de la elevación del nivel de vida.

En cuanto a la agricultura, su producción bruta ha aumentado en un 114 % con relación a 1950, y el sector socialista en el campo ha seguido al mismo tiempo una progresión constante.

El paro ha quedado definitivamente eliminado en la República democrática alemana.

El plan de construcción de viviendas abarca a 53 ciudades. Se ha edificado una ciudad totalmente nueva: Stalinstadt, de 20.000 habitantes. Dresde ha sido casi totalmente reconstruida.

El segundo plan, que se halla actualmente en período de preparación será presentado próximamente en la Conferencia del Partido Socialista Unificado de Alemania, convocada para el 24 de marzo. Después será sometido a la aprobación del Gobierno de la República democrática alemana y de la Cámara del Pueblo. Este nuevo plan quinquenal abrirá perspectivas más amplias aún al progreso de la República democrática alemana y al bienestar de su población.

rebelión, abonada con la sangre de un millón de españoles, ha dado los frutos que todo el país conoce.

Se trate del fabuloso negocio del wolframio durante los años de la segunda guerra mundial; se trate de Manufacturas Metálicas Madrileñas, de Aluminio Ibérico, de los pedidos «of-chore», de fabricar minas anti-tanque, bombas de nalpalm o cohetes anti-aéreos, ahí están March y Franco.

Y si se trata de montar vehículos extranjeros que tienen mercado asegurado a más del doble de su precio de coste, o de los monopolios comerciales que expolían a los campesinos y a los consumidores; o de las «obras de colonización»; de la construcción de aeródromos, de la fabricación de cemento, ahí están March y Franco, Franco y March, con las concesiones algodonerías, con Constructora Internacional, con Construcciones de Aeropuertos y Pistas, S. A., con Cementos Alba, S. A., con Cementos Trifriero, S. A., etc., etc.

Y ¿para qué seguir?

La Prensa franquista ha caído en trance al destacar la cuantía de la Fundación: 300 millones de pesetas y 1.200.000 dólares: unos 350 millones de pesetas, en total.

(Incidentalmente, todo el mundo se pregunta cómo puede March disponer de 1.200.000 dólares norteamericanos; cuando todos los haberes en divisas de los ciudadanos han sido intervenidos por el Instituto Español de la Moneda Extranjera, y cuando hasta el más insignificante saldo de divisas que producen las exportaciones ha de quedar en manos del Instituto.)

Esa cantidad es una insignificancia, comparada con la ingente suma de millones que March ha amasado en su calidad de gran pirata oficial de la España franquista. Sólo las subvenciones que el Estado otorga a la Transmediterránea y la «cesión» a ésta de seis barcos construidos con

fondos públicos por la empresa Elcano, del I. N. I., representa mucho más que el «generoso» desprendimiento de Juan March.

Mientras tanto, a los industriales catalanes les resulta más barato enviar sus mercancías a Hamburgo, transbordarlas allí a buques alemanes y encaminarlas a Guinea, que utilizar la línea directa Barcelona-Guinea que, subvencionada por el Estado, mantiene la Transmediterránea de Juan March.

El Creso dice en la exposición de motivos que precede el acta de la Fundación, que le mueve «su amor a la cultura patria...»

Durante nuestra guerra, los bibliotecarios del ministerio de Instrucción Pública que pusieron a salvo y conservaron la biblioteca de Juan March en Madrid comprobaron que, de los miles de volúmenes primorosamente encuadernados allí reunidos, el único que estaba abierto y cuidadosamente anotado era un tratado sobre la usura!

La creación de la Fundación Juan March, más que un estímulo para las artes y para la ciencia, es una in-calificable afrenta a toda la cultura española, afrenta que sólo la bellaquería del franquismo podía concebir y aceptar.

A hombres de ciencia, a investigadores, a profesores, a artistas y escritores, miserablemente pagados en su función docente, asfixiados por la carencia de libertad y por la degradación de todas las actividades culturales bajo el franquismo, se pretende así mancharles y comprometerles.

Sólo bajo la égida franquista se podía llegar a tanto.

¡Como símbolo, es todo un símbolo!

Director Gerente: G. RIVERAIN.

Imprimerie J. E. P. 7, Cadet-Paris-20

EL ALCALDE DE MADRID TEME LAS REACCIONES DEL PUEBLO si se aumentan las tarifas de transportes

Harto conocido es el estado catastrófico de los transportes madrileños. Los más optimistas calculan que, para normalizar un poco los servicios se precisarían unos 300 coches suplementarios, entre tranvías y autobuses. El público protesta por las largas esperas, por las frecuentes averías, por la supresión de paradas, por el hacinamiento en los coches y por la función reservada a los «apelmazadores», empleados de la Compañía encargados de empujar a los viajeros en las puertas para amontonarlos en el interior, como sardinas.

Pese a todo esto, la Empresa Municipal de Transportes, dependiente del Ayuntamiento, lanzó la idea de que era preciso aumentar las tarifas para hacer frente a la existencia de una deuda considerable, que sólo se explica por el apetito feroz de beneficios de los accionistas.

Pero la reacción del vecindario madrileño a estas insinuaciones no se hizo esperar, y empezaron a llover las protestas en el Ayuntamiento y en los periódicos. Por su parte, los estudiantes anuncian que actuarán activamente a fin de que en Madrid se realizase una huelga de viajeros.

El alcalde de Madrid, ante la magnitud del descontento, y ante estas perspectivas, se ha visto obligado a hacer unas declaraciones en las que precisa que «las tarifas no se subirán hasta que haya sido mejorado el servicio».

Esta prontitud en la respuesta demuestra el temor del franquismo ante la lucha del pueblo contra la carestía. Posiblemente ha recordado el alcalde que la huelga de Cataluña en la primavera de 1951 empezó por la protesta popular contra el aumento de las tarifas de los transportes, y este recuerdo le sigue obsesionando muy justamente.

Y la lucha contra el régimen en los medios universitarios madrileños, las protestas contra los aumentos de precios en los mercados y comercios, las reclamaciones de los obreros, obligan al franquismo a andar con pies de plomo.

Este y no otro es el sentido de las declaraciones del alcalde de Madrid. El pueblo le ha obligado a hacer marcha atrás, demostrando su fuerza y el miedo del franquismo a la protesta unida de las masas.



¡Contemplad estos pies descalzos y estas caras!...

TEXTO INTEGRAL DEL DOCUMENTO que abonado por millares de firmas exige la convocatoria de un Congreso Nacional de Estudiantes

Al cerrar este número recibimos el texto del importante documento en el cual, con la firma de millares de estudiantes y de muchos profesores, se exige la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes convocado según normas democráticas.

El corresponsal que nos lo envía señala que fue redactado por una comisión de estudiantes de las tendencias más diversas tras varios días de discusión, en la que participaron numerosísimos estudiantes madrileños, los más prestigiosos y conocidos en los Centros universitarios de la capital.

Se presentó a la firma el 1 de febrero, y el primer día se recogieron ya más de mil firmas. En algunas Facultades, los decanos estuvieron de acuerdo con que la recogida de firmas se hiciese normalmente. Y ese primer día firmaron ya no pocos catedráticos conocidos. El manifiesto despertó desde los primeros momentos un interés vivísimo y la firma adquirió en seguida proporciones masivas.

He aquí el texto del sensacional documento que tanto significado ha tenido con relación a los acontecimientos ocurridos en Madrid durante estos días pasados y que tanto habrá de tener, sin duda, en la actividad universitaria inmediata.

EL DOCUMENTO

Desde el corazón de la Universidad española, los estudiantes de las Facultades y Escuelas especiales de Madrid abajo firmantes, en la convicción de que ejercen un auténtico derecho y deber al buscar el medio de salir de la grave situación universitaria actual, invitan a sus compañeros de todos los Centros superiores de España a que suscriban la presente petición, elevada a las autoridades nacionales:

«AL GOBIERNO DE LA NACIÓN, A LOS MINISTROS DE EDUCACION NACIONAL Y SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO:

En la conciencia de la inmensa mayoría de los estudiantes españoles está la imposibilidad de mantener por más tiempo la actual situación de nuestra Universidad, situación de humillante inercia en la cual, al no darse solución adecuada a ninguno de los esenciales problemas profesionales, económicos, religiosos, culturales, deportivos, de comunicación, convivencia y representación, se vienen malogrando fatalmente año tras año

las mejores posibilidades de la juventud, dificultándose su inserción eficaz y armónica en la sociedad y comunicándose, por un progresivo contagio, el radical malestar universitario a toda la vida nacional, que arrastra, agravándolos, todos los problemas antes silenciados.

Nosotros, los estudiantes españoles, queremos afrontar esta situación de una manera clara y definitiva. Queremos lograr una respuesta capaz de satisfacer los legítimos intereses y aspiraciones de miles de jóvenes universitarios, condición indispensable para una convivencia civil digna y estable entre los ciudadanos de nuestro país.

El estudiante se encuentra, a su llegada a la Universidad y a las Escuelas especiales, con una carrera que consiste en ir salvando, con medios escasos y difíciles de conseguir, una serie de obstáculos, al final de los cuales se presenta el hoy más grave de todos: ¿qué hacer con el título académico?

Cuando las residencias de estudiantes y Colegios Mayores son escasos y caros, y muchos nos vemos reducidos a pensiones de precios crecientes, donde la vida de estudio y convivencia universitaria es casi imposible; cuando los libros de texto son deficientes y costosos; cuando los precios de matrículas y seguros suben continuamente, el estudiante se ve falto de medios suficientes de asistencia universitaria, y todas las cargas recaen sobre los agobiados presupuestos de las familias, que no ven compensación a tantos sacrificios. Así España, para su mal, permanece en vivo contraste clasista — en éste como en tantos otros aspectos — con la realidad universitaria europea, donde el Estado asume buena parte de tales cargas, facilitando el acceso de todas las clases sociales a los estudios superiores.

La situación material y vocacional del universitario español es de indigencia, su perspectiva intelectual es mediocre — ¡cuántos catedráticos y maestros eminentes apartados por motivos ideológicos y personalistas! — y su porvenir profesional totalmente incierto por la escasez de salidas y especializaciones y por la intervención de excluyentes criterios extraprofesionales, precisamente cuando las necesidades del país reclaman todo lo contrario: aportación de nuevas capacidades y esfuerzos.

Las causas de este desolador panorama, del que ningún buen fruto puede esperarse, son múltiples, y hunden sus raíces en todo el clima material y espiritual de nuestra actual sociedad, pero vienen a resumirse y

anudarse en una: la organización que hoy se atribuye, cada día de un modo más ilusorio, el monopolio del pensamiento, de la expresión y de la vida corporativa universitaria, en el aspecto profesional, social, cultural e internacional, posee una estructura artificiosa, que o no permite o tergiversa la auténtica manifestación y representación de los universitarios.

Existe un hondo divorcio entre la Universidad teórica, según la versión oficial, y la Universidad real, formada por los estudiantes de carne y hueso, hombres de aquí y de ahora, con sus circunstancias, opiniones y deseos. Este divorcio explica muy bien la esterilidad y los fracasos cosechados en el terreno intelectual, deportivo y sindical, fracasos que nos humillan en todo contacto internacional ante los estudiantes de otros países.

Al ambiente de desencanto, como españoles que quisieran ser eficaces, colaborar y servir inteligentemente y críticamente a la empresa del bien común y ven ahogado este noble propósito, hay que unir ya la amargura que provoca la emigración creciente de cientos y miles de nuestros mejores graduados. Estos hechos sólo pueden perturbar hondamente en el futuro la ya nada fácil ni justa, en otros aspectos, vida social de la nación. Porque el camino hasta hoy seguido es el de la ineficacia, la intolerancia, la dispersión y la anarquía.

Precisamente para evitar esta terrible amenaza, conscientes de nuestra responsabilidad y con espíritu constructivo, proponemos volver la vista a la Universidad real y pedimos con el mayor calor y energía un cambio de perspectiva, para el bien de España.

PETICIÓN

Que se convoque un Congreso Nacional de Estudiantes con plenas garantías, para dar una estructura representativa a la organización corporativa de los mismos.

Estas garantías, sin las cuales el Congreso sería una nueva ficción, en perjuicio de la Universidad y del país son:

1. Que en el Congreso Nacional de Estudiantes tomen parte todos los estudiantes de Centros superiores de enseñanza de España, por medio de sus representantes, designados por libre elección, garantizada por el control de los Claustros de profesores. Y que estos representantes se constituyan automáticamente, una vez elegidos, en cada Distrito universitario, en comisiones para la organización del Congreso.

2. Que las elecciones se celebren el 1 y el 15 de marzo de 1956, y el Congreso Nacional de Estudiantes tenga lugar en Madrid del 9 al 15 de abril de 1956.

3. Que los representantes elegidos, reunidos en el Congreso Nacional, nombren a sus presidentes de comisiones, y que los acuerdos y conclusiones se aprueben por mayoría.

4. Que por los ministerios correspondientes se alleguen los medios de toda índole precisos para la preparación y el desarrollo del Congreso Nacional de Estudiantes, así como para evitar toda clase de obstáculos que pudieran interponerse a su plena efectividad.

Madrid, 1 de febrero de 1956

ESPAÑA ADENTRO

DE CAPATAZ A BARRERO

UN redactor de Afán nos presenta a Luis Martín Ruiz diciéndonos de él que en tiempos de la República era capataz de obras; que durante nuestra guerra se alistó en la Falange de Marruecos y terminó la campaña de cabo, y que ahora se lo ha encontrado recogiendo papeles y desperdicios en una calle cualquiera, pues «ocupa un cargo» en el Servicio Municipal de Limpiezas. Quiero decir que es barrendero.

—¿Qué tal vive usted? — le pregunta el periodista.

—Mal, bastante mal — responde el ex combatiente.

—¿A qué es debido? — insiste el de Afán, como si se cayera de un guindo.

—A dos causas fundamentales. Primero, a mi estado de salud, que es bastante calamitoso, y segundo, al ambiente de inmoralidad que impera actualmente y que hace imposible que un honrado trabajador pueda comer decentemente y vestirse de algo más que de andrajos.

Y Luis Martín añade que su jornal base es de 22 pesetas, que al finalizar el mes está entrapado hasta los ojos, y que, operado en 1950 de úlcera de estómago y apendicitis, sufre fuertes dolores, que sólo se le calman con un medica-

mento extranjero; pero que como ésta es muy cara, «nunca puedo hacer el tratamiento completo, ya que he de ahorrar muchos meses para poder comprar un bote, que es cantidad totalmente insuficiente».

—Antes ha hablado de inmoralidad — recuerda el periodista —. ¿Quiere concretarnos a qué se refiere?

—Hombre, yo creo que está bastante caro — responde con evidente mal humor el barrendero —, pero se lo explicaré más. Es inmoral que los precios estén a la altura que están; es inmoral que los principios por los que con tanta ilusión luchamos sean adulterados.

Esto último de los principios huele a añadido de la cosecha del periodista. Porque los principios del ejército en que Luis Martín luchó consistían precisamente en eso: en conseguir que los poderosos fueran aún más poderosos, y los pobres más pobres. En las filas, muchos — los más — no lo sabían. Luis Martín no lo sabía. Pero no es aventurado pensar que la vida — áspera y gran maestra — se lo habrá enseñado ya o se lo está enseñando...

UNA CONFERENCIA FRUSTRADA

Cercanías de Madrid. Un campamento del agónico

Frente de Juventudes. Regimentados, algunos muchachos han sido llevados de la fábrica al campamento. Y un jerarca, venido expresamente de la capital, pronuncia una conferencia ante ellos.

El jerarca ensalza «la obra social del régimen» (retórica mala).

El jerarca enumera «los beneficios de que gozan los obreros» (más retórica mala).

Súbitamente, uno de los jóvenes obreros le pregunta:

—¿Podría decirnos el señor conferenciante quién paga todo esto?

—El Estado, por mediación del Montepío Laboral — responde no sin turbación el jerarca.

—Bueno — replica el muchacho, muy sereno —. Pero los fondos del Montepío nos pertenecen a nosotros, los obreros, puesto que son extraídos de nuestros salarios, lo que quiere decir que el Estado no nos da nada y que el Montepío no hace más que devolvernos una pequeña parte de lo que nos descuenta.

(Manifestaciones de aprobación de la mayoría de los asistentes e irritado

tarfameo del conferenciante.)

OTRA DISERTACION INTERRUMPIDA

Tarrazá. Salón Imperial. Un sacerdote de las Escuelas Sociales da una conferencia «para obreros». La verdad es que en el salón, semivacío, lo que menos hay son obreros. Pero alguno se vislumbra aquí y allá, y esta circunstancia, desusada, enardece visiblemente al conferenciante, que, en plena euforia, arremete contra los comunistas acusándoles de ser los responsables de todas las desgracias que padece la humanidad.

—¿Y de esto también? — pregunta una voz.

Es la voz de un joven obrero que se ha puesto en pie y muestra al conferenciante y al público un sobre: el sobre de la paga de la semana.

—Ciento sesenta pesetas — prosigue señalando la cifra que campea en el sobre —. ¿Cree usted que con esto puede vivir una familia? Yo tengo mujer y dos hijos. Mi mujer está enferma, y la casa donde vivo no reúne las mínimas condiciones de higiene. Como yo, y peor que yo, hay millares y millares de trabajadores en Tarrazá. Y crea usted que preferiríamos que hablara usted de esto y de la manera de terminar con esto.

(Aplausos en la sala y confusas explicaciones del propagandista.)

Por la transcripción: ROMAN ARIAS